

**LA DOMINICANIZACIÓN DE LA FRONTERA ENTRE REPÚBLICA
DOMINICANA Y HAITÍ: LA EXPRESIÓN DE UNA POLÍTICA EXTERIOR
CONSTRUIDA A PARTIR DE LAS IDENTIDADES**

STEPHANIE ONTIVEROS OSPINA

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTA. D.C. NOVIEMBRE 18/2008**

**LA DOMINICANIZACIÓN DE LA FRONTERA ENTRE REPÚBLICA
DOMINICANA Y HAITÍ: LA EXPRESIÓN DE UNA POLÍTICA EXTERIOR
CONSTRUIDA A PARTIR DE LAS IDENTIDADES**

STEPHANIE ONTIVEROS OSPINA

Trabajo de Grado para optar al título de politólogo

DIRECTOR:

ANA MARIA TRUJILLO CURREA

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA
BOGOTÁ. D.C. NOVIEMBRE/2008**

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: Marco teórico- Constructivismo Social	4
1.1 La política exterior desde el Constructivismo	5
1.2 Conceptos relevantes del Constructivismo	7
CAPÍTULO II: La construcción socio-histórica de la identidad dominicana a través de la frontera	17
2.1 Periodo formativo de la frontera (Principios siglo XVII- Inicios siglo XX)	18
2.2 El proyecto Trujillista: la Dominicanización Fronteriza	22
2.3 La apertura de la frontera y la crisis haitiana de 1991	31
CAPITULO III: Definición de los principios y prioridades de la política exterior frente Haití en la Actualidad	38
3.1 Seguridad, Defensa e Identidad Nacional: primer eje de la política exterior	38
3.1.1 La nueva situación fronteriza y el concepto de seguridad Nacional	38
3.1.2 El CESFRONT y su incidencia en la frontera	41
3.2 Segundo eje: Responsabilidad internacional frente al problema Haitiano	45
CONCLUSIONES	47
ANEXOS	51
BIBLIOGRAFIA	79

“Woch nan dio pa konnen doule woch nan soley”
La piedra en el agua no conoce el dolor de la piedra en el sol

-Proverbio haitiano-

A todas aquellas personas que conviven y trabajan en y por la Frontera Dominico-Haitiana, puesto que a pesar de las dificultades siguen creyendo y construyendo relaciones de fraternidad y solidaridad.

Al Padre Regino Martínez y a cada uno de los que me brindaron su apoyo en mi estadía en la isla, por ser fuentes de inspiración y permitirme vivir la cultura fronteriza.

A mi familia, por creer en mí y acompañarme en mi travesía.

A mi directora de tesis, por su paciencia y orientación en todo este proceso.

INTRODUCCIÓN

“Trujillo ha trazado también, en materias de enorme trascendencia para el pueblo dominicano, rumbos políticos que se pueden considerar ya irrevocables. Así, ningún gobernante dominicano podrá variar mañana, sin incurrir en una grave responsabilidad ante la historia, la solución dada por Trujillo al problema de la nacionalización de nuestras fronteras con Haití o al del encauzamiento, sobre bases de respeto recíproco de las relaciones entre EEUU y la República Dominicana”

-Joaquín Balaguer-

Palabras Marginales- El pensamiento vivo de Trujillo

La frontera entre República Dominicana y Haití divide a dos países con cosmovisiones, idiomas, culturas y economías diferentes. Es, por lo tanto, un escenario dinámico donde convergen una serie de procesos importantes que se han ido estructurando y ratificando con el tiempo y que, especialmente, a partir de la década de los noventa han sido foco de atención por parte de ambos Estados. Desde el mercado, la frontera es un creciente punto de intercambio y tránsito de mercancías legales e ilegales y eje de la formación de regiones económicas binacionales. Desde las comunidades, la frontera es trasgredida por prácticas sociales, productivas e identitarias que garantizan la supervivencia (económica y cultural) de los pobladores.¹ Esta situación ha repercutido actualmente en la construcción de las prioridades en términos de seguridad de la política exterior de ambos países. Sin embargo, para entender las medidas que han sido adoptadas actualmente es importante hacer una revisión de las relaciones que históricamente se han dado, y las ideas y percepciones que se han venido forjando a través de las diversas interrelaciones y que han predominado en el imaginario colectivo de los pueblos.

La historia de la condición fronteriza ha estado íntimamente ligada a los usos de la frontera por ambos países y por el entorno internacional. Con el transcurrir del tiempo se ha demostrado

¹ DILLA Alfonso Haroldo, Frontera en Transición, La construcción socio-histórica de la frontera dominico-haitiana, Grupo Ciudades y Fronteras, Yan Impresiones, República Dominicana, 2004. pg14.

que muchas de las nociones y percepciones sobre la frontera hacen parte de un juego de fuerzas marcadas por las relaciones de poderes políticos y económicos. Las consecuencias visibles derivadas de esto son las medidas que el poder político ha instituido a través de la historia, ajustadas a identidades e intereses particulares, prejuicios, creencias culturales, las cuales norman las relaciones entre países. Estas medidas, por lo general, contravienen no sólo las realidades e intereses de los pueblos fronterizos de un país particular, sino que en la mayoría de los casos trascienden el ámbito nacional afectando a los pobladores de otro país.

De acuerdo a lo anterior, la construcción ideológica de la frontera en República Dominicana heredada de la institucionalización de los valores de la dominicanización fronteriza² bajo la dictadura de Rafael Trujillo: “ha tenido como resultado su satanización y presentación reiterada ante la opinión pública como una zona insegura, violenta, desnacionalizada, etc.”³ Estas concepciones siguen predominando en las clases políticas y en algunos sectores de la sociedad dominicana, favoreciendo así la legitimación de ciertas medidas y prácticas discriminatorias frente a sus vecinos haitianos. Un ejemplo muy claro de esto ha sido la reciente creación del Cuerpo Especializado de Seguridad Fronteriza Terrestre (CESFRONT) que a través de su control represivo y corrupto ha empezado a desinstitucionalizar una serie de relaciones de acercamiento entre las poblaciones fronterizas, generadas especialmente a partir de la transición que se ha venido experimentando desde los años 90.

Es el propósito de este trabajo realizar una aproximación a cómo se han ido construyendo los principios y prioridades de la política exterior dominicana en materia de seguridad frente a su vecino Haití, teniendo en cuenta las realidad fronteriza y el papel que los factores ideacionales han jugado en la definición de la identidad e intereses nacionales.

² El programa de “dominicanización fronteriza” ha sido el único proyecto de desarrollo específico que se ha planteado el Estado dominicano para la frontera, pero con la peculiaridad de haber estado animado por una negación de la misma, y por considerar esta franja limítrofe como una barrera frente a la influencia haitiana. Su base fue la consagración oficial de una ideología racista que desde entonces ha proclamado la superioridad de una República Dominicana supuestamente blanca, católica y española frente a un Haití africano y decadente.

³ *Ibíd.* pg. 23

Para desarrollar el objeto de esta monografía se recurrirá al Constructivismo social como lente oportuno para dilucidar el origen de los intereses de República Dominicana y la forma como en efecto actúa. En este sentido, el primer capítulo versará sobre la definición de elementos teóricos conceptuales que guiarán el análisis entre ellos los términos identidad, intereses, ideas, instituciones, sistemas de seguridad, ambiente y política exterior. El segundo capítulo buscará considerar la construcción socio-histórica de la frontera, dando especial importancia a las diferentes experiencias de interrelación que se han desarrollado, entre las cuales se encuentran las invasiones, la independencia de Haití, el legado trujillista y balaguerista, la crisis haitiana de 1991 entre otras. Estos hitos han sido definitivos en la construcción de la identidad nacional y las creencias que han prevalecido en la toma de decisiones. Por último, el tercer capítulo examinará el contexto fronterizo actual, haciendo énfasis en la realidad de la zona norte, al destacar las nuevas amenazas a la seguridad y la implementación del CESFRONT como medida de vital importancia en la alteración de las dinámicas fronterizas. El propósito de este capítulo será el de establecer si la identidad e intereses de la República Dominicana se han mantenido en el tiempo o presentan algunas variaciones en la actualidad y de acuerdo a esto, analizar las respuestas por parte del gobierno en términos de sus prioridades frente Haití y los mecanismos implementados para salvaguardar los intereses nacionales. Finalmente se establecerán conclusiones.

Esta será una investigación de tipo cualitativa, en tanto que busca indagar la manera como se construye la realidad social y cómo lo actores elaboran su mundo a partir de interacciones con otros. Su clasificación secundaria puede ser considerada como de tipo explicativo-retrospectivo. Es explicativa en la medida en que hace uso de presupuestos teóricos para revelar la relación de República Dominicana con Haití. Se puede considerar, asimismo retrospectiva en tanto que la investigación hará referencia a hechos históricos de las relaciones entre República Dominicana y Haití, para entender la actual conformación de identidades e intereses y la definición de principios y prioridades.

CAPÍTULO I - MARCO TEÓRICO: Constructivismo Social

La disciplina de las Relaciones Internacionales se encuentra en un momento de autocuestionamiento en donde todo se analiza y se replantea. Es a partir de esto que han surgido una serie de debates entre los diferentes enfoques, que se han mantenido en el tiempo, pero que en la actualidad intentan buscar el diálogo y la aproximación. Este es el caso de los racionalistas y los reflectivistas, cuya distancia se ha acortado con la emergencia del constructivismo, enfoque que busca hacer énfasis en la idea de que las estructuras sociales, incluyendo las que regulan las interacciones internacionales son socialmente construidas. En este sentido, el constructivismo ha sido presentado como una alternativa al debate entre neorrealistas y neoliberales que se centra en discernir hasta qué punto la acción del Estado está influenciada por la estructura (anarquía y distribución de poder) o por el proceso (interacción y aprendizaje) y las instituciones⁴. Para los constructivistas, la identidad (y los intereses que las distintas identidades conllevan), así como los procesos por los cuales se constituye, son al menos tan importantes como la asignación de recursos materiales para analizar las relaciones internacionales.

En este sentido, el propósito de este trabajo consiste en establecer algunas aproximaciones a la manera como se construyen los principios y prioridades, en términos de seguridad, de la política exterior dominicana con su vecino Haití desde la perspectiva del constructivismo social, en tanto que este enfoque da cuenta de la influencia que los fenómenos sociales, políticos y culturales tienen en la determinación de identidades e intereses, y la manera como se producen las interrelaciones para establecer ciertos comportamientos en política exterior. En este sentido, este capítulo busca presentar algunos elementos conceptuales que permitirán encaminar el análisis.

⁴ SALOMON González Mónica, La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones, Revista Cidob D'Afers Internacionals, 56, Diciembre 2001-Enero 2002 http://www.perio.unlp.edu.ar/relaciones_internacionales/teoriasigloxxi.pdf

Es importante notar que el constructivismo social no es una teoría de las relaciones internacionales formalmente definida y por lo tanto, no existen unos supuestos o premisas que rijan el análisis. Por el contrario, el constructivismo se basa en un análisis interpretativo sustentado en hipótesis de trabajo. Es de esta forma que al interior del enfoque existen algunas ramas o vertientes de acuerdo a la preponderancia que se le da a ciertos factores sobre otros. Ejemplo de esto es el constructivismo orientado a estructuras y el constructivismo orientado a reglas.

El constructivismo orientado a estructuras, cuyo principal exponente es Alexander Wendt, se enfoca en: “evaluar las relaciones causales entre prácticas e interacciones y las estructuras cognitivas en el nivel de los estados individuales y los sistemas de estados, lo que equivale a explorar la relación entre lo que los actores hacen y lo que son.”⁵ Por su parte, el constructivismo orientado a reglas, introducido por Nicholas Onuf, toma al agente y las reglas como principal factor de estudio, utilizando el análisis de discurso para mostrar como los agentes interactúan estratégicamente definiendo declaraciones de política.

Para poder responder al propósito de este trabajo se emplearán elementos de ambas corrientes con el objeto de obtener conceptual y metodológicamente herramientas que permitan realizar un análisis integral. Del constructivismo orientado a estructuras se tomarán las definiciones conceptuales de Estado, identidad, ideas, intereses, instituciones, sistemas de seguridad y ambiente. Del constructivismo orientado a reglas se tomará el papel de la historia, los símbolos, el protagonismo de los líderes, el rol de la comunidad y la importancia del discurso. De igual forma se expondrán conceptos clásicos de política exterior para ampliar el entendimiento del fenómeno en estudio.

⁵ *Ibíd* pg.14

1.1 La política exterior y el constructivismo

La política exterior, como concepto analítico, hace referencia al estudio del conjunto de políticas de un Estado y a la elaboración de estas últimas, en función de sus intereses nacionales con respecto a las relaciones con diversos actores internacionales. Ésta debe funcionar como un instrumento conciliador entre el interés nacional y los intereses globales y, debe establecer objetivos y estrategias concretas para la solución de un problema o para un fin determinado. De acuerdo a lo anterior, “la política exterior de un Estado es un medio para alcanzar sus intereses nacionales. Sin embargo, establecer los objetivos, diseñar las estrategias e implementar dicha política no es sencillo. La sola identificación de los intereses nacionales es una tarea difícil, especialmente cuando no hay consensos societales sólidos. Y en estados débiles es frecuente encontrar que el diseño y ejercicio de la política exterior están afectados por la falta de recursos financieros y humanos, rencillas burocráticas, intereses de poder de grupos económicos e individuos y necesidades políticas domésticas de corto plazo”⁶.

Aún cuando algunas teorías sostienen que el comportamiento y las acciones de política exterior pueden rastrearse hasta los intereses nacionales, es necesario examinar una diversidad de factores que se encuentran tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales que pueden dar luces sobre la razón por la cual los Estados actúan como en efecto lo hacen. Estos factores se pueden dividir en tres categorías: factores sistémicos, atributos nacionales, y factores idiosincrásicos.⁷

Los factores sistémicos hacen referencia a las condiciones del ambiente externo de un país. Estos incluyen las interacciones y vínculos internacionales, la estructura internacional, etc. Son especialmente importantes en la forma como afectan el comportamiento frente a las alianzas⁸.

⁶ GUAQUETA Alexandra, Colombia; Seguridad y política exterior En Colombia y su política exterior en el siglo XXI, Friedrich Ebert Stiftung en Colombia –Fescol- Bogotá: Editorial Gente Nueva Ltda, Junio 2005, pg 39-40

⁷ PEARSON Frederic, ROCHESTER J. Martin, Relaciones Internacionales: Situación Global en el Siglo XXI, Capítulo 5- Comportamiento de los países en materia de política internacional: ¿Por qué hacen las naciones- estado lo que en efecto hacen?, Colombia: McGraw- Hill, Marzo 2003, pg 191.

⁸ Ibid. pg 190

Por su parte, los atributos nacionales están relacionados con la demografía, la economía, el aspecto militar y el sistema político⁹. Estos tienden a afectar o influir especialmente en el alcance de la política exterior, ya que muchas veces ésta es moldeada por las presiones de la política interna. Finalmente, los factores idiosincrásicos, tales como la identidad de los líderes, las creencias, prácticas culturales, etc. pueden tener influencia en dictaminar y en responder a algunos aspectos relacionados con el modus operandi de las tácticas específicas adoptadas para tratar de obtener las metas de la política.¹⁰

Teniendo en cuenta lo anteriormente mencionado, se puede establecer que tanto factores objetivos como subjetivos, racionales y no racionales, participan en los diferentes niveles del proceso de elaboración (definición de la situación y consideración de las metas y medios), implementación y evaluación de la política exterior. Sin embargo, es importante tener en cuenta que este proceso no es lineal.

Según Eduardo Velosa siguiendo el modelo de Gyngell y Wesley¹¹, la política exterior no se elabora en un proceso lineal, del tipo agenda-decisión-implementación-evaluación, pues los fenómenos abordados no siguen este tipo de lógica. Sin embargo, se puede considerar que la elaboración abarca cuatro niveles (estratégico, organizacional, operacional y contextual) que operan de manera simultánea y se refuerzan mutuamente. El nivel estratégico y el nivel contextual son fundamentales según Velosa, en tanto que el nivel estratégico es “el nivel más general del proceso y en él se definen los intereses nacionales a través de discursos, documentos de política y comunicaciones, por medio de la interpretación de valores sociales, del rol del Estado y de su contexto en el sistema internacional. En este nivel se busca lograr coherencia con el pasado, presente y futuro. Por ello, su lenguaje es vago y permite varias

⁹ Ibid. pg 191

¹⁰ Ibid. pg.192

¹¹ GYGELL, Alan, WESLEY Michael, Making Australian foreign policy. Port Melbourne, Australia: Cambridge University Press 2003. Citado por VELOSA, Eduardo En: Una aproximación al papel de la ideas en la construcción de la política exterior y su efecto en los procesos de integración: el caso de Indonesia frente ASA y ASEAN , Memorias III Coloquio de profesores de la facultad de Ciencias Políticas y relaciones internacionales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 18-19 de Oct 2007, Editorial Javegraf, impreso 2007.

interpretaciones (...) El nivel contextual, por su parte, puede ser definido como la manera en que los tomadores de decisiones perciben el ambiente social (tanto interno como externo) que los rodea y su rol (el del estado y el de ellos mismos) en él (...) Con base en estos cálculos contextuales se define el nivel estratégico, pero a su vez, gracias al nivel estratégico, se puede contextualizar.”¹²

Siguiendo los planteamientos anteriores se considera que la política exterior se refiere entonces al: “proceso complejo y de múltiples capas que consiste en los objetivos que los gobiernos persiguen en sus relaciones con otros gobiernos (y con otros actores) y su escogencia de medios para conseguir esos objetivos(...) Abarca las complicadas comunicaciones dentro de los gobiernos y entre sus diversos agentes, además de las percepciones y las desviaciones en ellas, las imágenes de los otros países y las ideologías y las disposiciones personales de todos los involucrados.”¹³

Un análisis de la política exterior desde el constructivismo “se preocupa del por qué los tomadores de decisiones persiguen las políticas que desarrollan y se interesa en esas fuerzas – internacionales, societales, gubernamentales e idiosincrásicas- que definen el rango de alternativas disponibles a los tomadores de decisiones y, que influyen una eventual decisión hecha entre acciones posibles. Es claro entonces en la toma de decisiones que mientras las políticas son implementadas en el mundo objetivo, éstas son formuladas y diseñadas en el mundo subjetivo.”¹⁴ De esta forma, el cómo un problema es definido o representado por los

¹² Ibid. pg 134

¹³ KUBALKOVA, Vendulka “Foreign Policy, international politics and constructivism” en Kubálkova Vendulka (ed) Foreign Policy in a constructed world, New York, M.E Sharpe 2001. Pg 17-18 Citado por VELOSA Eduardo En: Una aproximación al papel de la ideas en la construcción de la política exterior y su efecto en los procesos de integración: el caso de Indonesia frente ASA y ASEAN en Memorias III Coloquio de profesores de la facultad de Ciencias Políticas y relaciones internacionales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 18-19 de Oct 2007, Editorial Javegraf, impreso 2007.

¹⁴ SHIMKO, Keith L. “Foreign Policy Metaphors: falling “Dominoes” and drug “wars” en NEACK Laura, HEY Jeanne, y HANEY Patrick (eds) Foreign Policy Analysis. Continuity and Change in its second generation. New Jersey: Prentice Hall 1995. Pg 71. Citado por VELOSA Eduardo En: Una aproximación al papel de la ideas en la construcción de la política exterior y su efecto en los procesos de integración: el caso de Indonesia frente ASA y ASEAN en Memorias III Coloquio de profesores de la facultad de Ciencias Políticas y relaciones internacionales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 18-19 de Oct 2007, Editorial Javegraf, impreso 2007.

tomadores de decisión está influenciado por ideas, percepciones, historias, aprendizajes que son inherentes a él.

1.2 Conceptos relevantes del Constructivismo

El constructivismo social al preocuparse por el origen de los intereses de los actores ayuda a subsanar una de las principales falencias de las teorías inspiradas por el individualismo metodológico y la teoría de acción intencional: el carácter exógeno de las identidades e intereses de los actores. Según John Gerard Ruggie¹⁵, el constructivismo social desarrolla la problematización de los intereses e identidades de los actores. Busca ante todo incorporar la intersubjetividad en la base de la acción social y del orden social, todo lo anterior dentro de un espacio y tiempo. Las circunstancias definen la conducta y el resultado de las acciones de los actores. Es por esto que existe un interés básico en saber cómo se originan estas circunstancias y se da por lo tanto, una preponderancia al proceso histórico. En última instancia, el actor dinámico construye su historia, puede cambiar identidades e influenciar estructuras.

Siguiendo las ideas expuestas anteriormente, se puede establecer que este enfoque es un lente oportuno para develar la identidad y los intereses que República Dominicana ha construido frente a su vecino Haití y cómo a partir de esas concepciones se ha desarrollado su política exterior. En este sentido, considerar la construcción socio-histórica de la frontera, la diversidad cultural, las diferentes experiencias de interrelación históricamente entre las cuales se encuentran las invasiones, las creencias, los factores domésticos y darles importancia a la hora de vislumbrar la toma de decisiones y la creación de políticas, es una manera de realizar un análisis integral de la situación entre ambos países. Es de acuerdo a esto, que el segundo capítulo de este trabajo versará sobre los antecedentes históricos de gran relevancia que dan constancia de los procesos importantes, por medio de los cuales República Dominicana ha

¹⁵ RUGGIE Gerard John, "What makes the world hang together?" Neoliberalism and the social constructivist challenge" International Organization, Vol 52 # 4, Autumn 1998, 855-885.

venido forjando su identidad y a su vez ha desarrollado una imagen de Haití, lo cual ha sido preponderante para la definición de unos intereses nacionales.

Para desarrollar esta idea general y acometer el problema macro de este trabajo, es pertinente, sin embargo, presentar y explicar algunos conceptos relevantes del constructivismo social: Estado, identidad, ideas, intereses, instituciones, sistemas de seguridad y ambiente.

Estado

La unidad básica para el análisis del problema aquí planteado será el Estado. Sin embargo, esto no es excluyente y por lo tanto, no significa que otros actores no estatales no serán considerados para la realización de la reflexión. Desde el constructivismo social, el Estado es caracterizado con cualidades antropomórficas como deseos, creencias e intencionalidad¹⁶. Según Alexander Wendt: “El Estado esencialmente es un actor organizacional, contenido en un orden institucional-legal que lo constituye con soberanía y monopolio del uso legítimo de la violencia organizada sobre una sociedad en un territorio”¹⁷. Por lo tanto, se considera que el Estado es una entidad real, porque su estructura genera un patrón de efectos observables. Para Wendt, los Estados se diferencian por sus estructuras sociales y la manera como éstas se interrelacionan. Así, el comportamiento de los Estados se moldea no sólo por metas, alternativas y reglas de maximización de beneficios, sino también por roles y normas que definen los estándares de lo apropiado¹⁸.

Identities

El constructivismo social trata a las identidades de los Estados como construidas socialmente en dos niveles: el doméstico y el internacional. El ambiente internacional y doméstico son las arenas en las cuales los actores disputan normas y construyen y reconstruyen sus identidades

¹⁶ WENDT Alexander, “Social theory of international Politics”, Cambridge, Cambridge University Press, United Kingdom 1999.pg 197.

¹⁷ Ibid. pg 213

¹⁸ KATZENSTEIN Peter J., The Culture of National Security: norms and identity in world politics, Introduction: Alternative perspectives on National Security, New York: Columbia University Press, 1996, pg 28

de acuerdo a procesos políticos y sociales¹⁹. De forma más específica, Wendt afirma que: “los actores adquieren identidad –expectativas e interpretaciones del yo relativamente estables y acordes con su papel- mediante la participación en los significados colectivos.”²⁰ La identidad es una definición inherentemente social basada en las teorías que los actores mantienen colectivamente sobre ellos mismos y cada uno sobre los demás que constituyen la estructura del mundo social.²¹ En otras palabras la identidad es la forma como determinado actor es.

Wendt, identifica cuatro tipos de identidad: la personal o corporativa, la de tipo, la de rol y la colectiva²². La identidad personal o corporativa tiene bases materiales, es única y es la que hace a los actores unidades distintas. La identidad de tipo está compuesta por características que comparten un grupo de personas. Estas características deben tener un sentido social, pues no todas ellas conforman esta identidad. La identidad de rol asume una posición más cultural y por ende social. Esta identidad sólo existe en la medida que el actor se relaciona con el otro. Por último, la identidad colectiva se refiere a la identificación entre el Yo y el Otro para ser un Nosotros y se nutre de las identidades de tipo y de rol.²³

Algunas características de la identidad de República Dominicana se pueden vislumbrar a partir de su Constitución que en el Artículo 1 reza así: “El pueblo dominicano constituye una nación organizada en Estado libre e independiente(...)”²⁴ En el tercer artículo nos delinea lo que conforma ese Estado cuando expresa que: “La soberanía de la nación dominicana, como Estado libre e independiente, es inviolable. La República es y será libre e independiente de todo poder extranjero” (...)²⁵ Así mismo establece que “la República Dominicana reconoce y

¹⁹ Ibid. pg.25

²⁰ WENDT Alexander, “La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política del poder” Revista Académica de Relaciones Internacionales, ISSN 1699-3950 No 1 Marzo del 2005 en www.RelacionesInternacionales.info

²¹ Ibid pg 4

²² WENDT Alexander, “Social theory of international Politics” Op. cit pg 224-230

²³ VELOSA Eduardo, Una aproximación al papel de la ideas en la construcción de la política exterior y su efecto en los procesos de integración: el caso de Indonesia frente ASA y ASEAN en Memorias III Coloquio de profesores de la facultad de Ciencias Políticas y relaciones internacionales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 18-19 de Oct 2007, Editorial Javegraf, impreso 2007.

²⁴ Constitución de la República Dominicana, Artículo 1 <http://pdba.georgetown.edu/Constitutions/DomRep/domrep02.html>

²⁵ Ibid Artículo 2

aplica las normas del Derecho Internacional general y americano en la medida en que sus poderes públicos las hayan adoptado (...)"²⁶ Frente a la identidad personal o corporativa se puede decir que la nación dominicana tiene una superficie territorial de 48.730 km², comprende el 74% de la parte oriental de la Isla La Hispaniola, una de las Antillas mayores, y posee una población de más de nueve millones de habitantes²⁷ que comparten una serie de características a las que denominan "la dominicanidad". En este sentido, la identidad de tipo se define por el concepto anteriormente mencionado que hace referencia a un hibridismo racial, que ha sido moldeado en la conciencia colectiva a lo largo del tiempo y que, básicamente unifica a la población a través de memorias históricas, un territorio, unos mitos de origen común y elementos culturales tales como: la lengua, religión, raza, etc. Al respecto Haroldo Dilla Alfonso opina que: "Aún hoy campean en la prensa dominicana, de la mano de voceros de un llamado "nacionalismo" que define a la "dominicanidad" como algo opuesto e irreconciliable respecto a Haití, aunque al hacerlo castran la riqueza cultural de la sociedad dominicana y nos transmiten una caricatura "blanca", "hispanica" y "catolica" de una de las sociedades más mestiza desde todos los ángulos que existe en el hemisferio."²⁸

Intereses e Ideas

Para Wendt, las identidades son las bases de los intereses. "Los actores no tienen una agenda de intereses que transportan consigo independientemente del contexto social en el que estén; lo que ocurre es que los actores definen sus intereses dentro del mismo proceso en el que definen las situaciones."²⁹ Para el constructivismo asumir una identidad particular y sostener unas ideas específicas (entiéndase ideas como creencias) implica unos determinados intereses y un repertorio de acciones que un actor posee para acometer un problema.

Según este teórico, el interés es lo que el Estado quiere y se tipifica de dos formas. El interés objetivo, que se refiere a necesidades o imperativos funcionales que deben ser satisfechos si

²⁶ *Ibid.* Artículo 2

²⁷ República Dominicana http://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblica_Dominicana#Geograf.C3.ADa

²⁸ DILLA Haroldo, Los usos del otro: las relaciones de República Dominicana con Haití, Caracas: Nueva Sociedad julio-agosto 2004, No 192.

²⁹ WENDT Alexander, "La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política del poder" Op.cit pg 4.

se requiere reproducir una identidad³⁰. Y el interés subjetivo se relaciona con las creencias que tienen los actores sobre cómo dar respuesta a sus requerimientos de identidad, es decir las creencias que tienen los actores de cómo satisfacer los intereses objetivos. Son estas últimas las que aproximan la motivación al comportamiento. Dicho lo anterior, es posible definir el interés nacional como “interés objetivo de complejos socio-estatales en supervivencia, autonomía, bienestar económico y autoestima colectiva”³¹. En este sentido, cada estado construye su interés nacional de acuerdo a su propia identidad.

Siguiendo lo anterior, las ideas, definidas como “creencias sostenidas” juegan un papel fundamental pues éstas sirven de hojas de ruta; le proporcionan a los tomadores de decisiones una cosmovisión general, una definición de la naturaleza del sistema, una ética mínima de lo bueno y lo malo y, además una causalidad esperada dentro los fines que se propone y los medios para alcanzarla.³² Las ideas le dan un sentido a la experiencia vital, también pueden ser creencias bajo principios, es decir que tienen una dimensión normativa y se enmarcan en las cosmovisiones. Por último, las ideas también pueden ser creencias causales, es decir que expresan como llegar a cierto punto y se desprende de un conocimiento compartido y autoritario.³³

En el caso específico de las relaciones entre República Dominicana y Haití en materia de seguridad y las interacciones que se dan dentro de estas relaciones, es importante entender e identificar que ideas tales como: la concepción de una invasión pacífica haitiana, la responsabilidad internacional por el problema haitiano, el respeto a los derechos humanos, la falta de institucionalidad e identidades tales como República Dominicana país soberano

³⁰ WENDT Alexander, “Social Theory of International Politics” Op cit. 232

³¹ Ibid. pg. 232-237 (traducción libre)

³² VELOSA Eduardo Op cit. pg. 128

³³ Ibid. pg. 132

guardián de la institucionalidad y la legalidad, y Haití como Estado Fallido³⁴ pueden afectar el conjunto de acciones que los actores consideran tienen a su disposición.

Instituciones

Las identidades y las cogniciones colectivas no existen separadas las unas de las otras, son mutuamente constitutivas. Normalmente estas se encuentran codificadas en reglamentos y normas oficiales, pero éstas solamente adquieren valor en virtud de la socialización de los actores y de su participación en el conocimiento colectivo³⁵. Para el constructivismo social, “una institución es una estructura o un conjunto de identidades e intereses relativamente estable.”³⁶ Son fundamentalmente entidades cognitivas que no existen independientes de las ideas de los actores sobre el funcionamiento del mundo. Las instituciones pueden ser cooperativas o conflictivas. Ejemplo de estas instituciones es la “autoayuda” y la “soberanía”.

La autoayuda identifica que: “los procesos de la formación de la identidad en condiciones de anarquía afectan primero y principalmente a la preservación de la seguridad del yo. Por lo tanto, los conceptos de seguridad difieren en función de cómo el yo se identifique cognitivamente con el otro.”³⁷ Por su parte, la práctica de la soberanía transforma los acuerdos de seguridad en tres formas distintas³⁸: (1) Los Estados llegan a definir su seguridad dependiendo de la conservación de sus derechos de propiedad sobre unos territorios determinados. (2) En la medida en que los Estados interioricen con éxito las normas de soberanía serán más o menos respetuosos con los derechos territoriales de los otros. (3) Según el grado en que la socialización continuada enseñe a los Estados que su soberanía depende del reconocimiento de otros estados, se puede permitir confiar más en el entramado

³⁴ La categoría de *Estado fallido* se ha convertido en un elemento habitual del lenguaje estratégico internacional y por lo tanto, su definición no se encuentra exenta de debates. Sin embargo, según la organización “The Fund for peace” que propone un índice para medir los Estados Fallidos, la categoría contempla 12 indicadores: la criminalización y /o deslegitimación del Estado, la deterioración progresiva de los servicios públicos, la suspensión o aplicación arbitraria de la ley y violación de DDHH, no tiene el monopolio del uso de la fuerza, el surgimiento de élites, la intervención de otros Estados o actores políticos externos, el desarrollo económico desigual, el crecimiento económico negativo constante, las presiones demográficas, las emergencias humanitarias constantes, las emigraciones masivas, los legados de venganza que buscan generar paranoia societal. Según este índice Haití se encuentra en el puesto 14 de 177 países.

http://www.fundforpeace.org/web/index.php?option=com_content&task=view&id=99&Itemid=140

³⁵ WENDT Alexander, “La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política del poder. Op cit. pg. 5

³⁶ Ibid. pg. 5

³⁷ Ibid. pg. 5

³⁸ Ibid. pg. 16

institucional de la sociedad internacional y menos en los medios nacionales individuales, especialmente el poder militar, para proteger su seguridad.

Sistemas de Seguridad y ambiente

Alexander Wendt hace una clasificación de los sistemas de seguridad dependiendo de cómo el yo se identifica cognitivamente con el otro. “La interacción entre actores refuerza determinadas ideas sobre el otro y hace rechazar otras. Si este proceso se repite durante el tiempo suficiente, estas tipificaciones recíprocas crearan conceptos relativamente estables del yo y del otro”³⁹. En primer lugar, se encuentran los Sistemas de Seguridad Competitivos en los que los estados se identifican entre ellos como negativos para la seguridad y la ganancia de A es vista como la pérdida de B. En este sistema, los actores temen el riesgo, deducen intenciones a partir de capacidades y se preocupan por las ganancias y pérdidas relativas. Estos sistemas “son propensos a los dilemas de seguridad en los que los esfuerzos de los actores para fortalecer su seguridad de forma unilateral amenaza la seguridad de los otros, perpetuando la desconfianza y la alienación”⁴⁰.

En segundo lugar, se encuentra el Sistema de Seguridad individualista en el que los estados son indiferentes a las relaciones entre su seguridad y la de los otros. Los estados son aún egoístas en los temas concernientes a su seguridad, pero se centran en las ganancias absolutas. Tanto el sistema competitivo como el individualista carecen de una identificación cognitiva positiva sobre la que funda regímenes de seguridad, la política de poder dentro del sistema consistirá en los esfuerzos por manipular a los otros para satisfacer los intereses propios.⁴¹ En contraste a esto, se encuentra el sistema de seguridad cooperativo en el que los estados se identifican positivamente entre ellos y así la seguridad es percibida como una responsabilidad de todos, los intereses nacionales son los intereses internacionales.

³⁹ Ibid. pg. 9

⁴⁰ Ibid. pg. 9

⁴¹ Ibid. pg. 6

En el caso de República Dominicana y Haití se puede establecer que los sistemas de seguridad de autoayuda evolucionan a partir de ciclos de interacción en los que cada parte actúa de forma que el otro siente su yo amenazado, creando la sensación que no se debe confiar en el otro. Ejemplo de esto es la instauración del CESFRONT en la zona fronteriza desde el lado dominicano, cuando Haití no cuenta con Ejército desde el año 1995. Las identidades competitivas y egoístas encuentran su causa en esas amenazas construidas socialmente; si el otro es una amenaza, el yo se ve obligado a reflejar tal comportamiento en su concepto de relaciones con el otro.

Según Peter Katzenstein, el ambiente también es un factor fundamental que proporciona efectos diferentes en las identidades de los Estados y por lo tanto en sus intereses de seguridad nacional⁴². El primer efecto está relacionado con que el ambiente puede afectar los prospectos del Estado para su supervivencia como entidad. En segundo lugar, el ambiente puede cambiar el carácter del Estado en el sistema a lo largo del tiempo. Finalmente, el ambiente causa variación en el carácter del Estado en un sistema internacional dado. De acuerdo a esto se pueden establecer cinco principios de la influencia del ambiente⁴³: (1) Elementos culturales o institucionales de los ambientes de los Estados, en particular las normas, moldean los intereses de seguridad nacional y las políticas de seguridad de los Estados⁴⁴ (2) Elementos culturales e institucionales de los ambientes de los Estados, tanto globales como domésticos, moldean la identidad de los Estados. (3) La variación o cambios en la identidad de los Estados afectan los intereses de seguridad nacional y por lo tanto la políticas de seguridad de los estados.⁴⁵(4) La configuración de la identidad del Estado afecta las estructuras normativas interestatales como regímenes y comunidades de seguridad.⁴⁶ (5) Las políticas de los Estados reproducen y reconstruyen las estructuras culturales e institucionales.

⁴² KATZENSTEIN Peter J Op cit. pg. 29 (Traducción libre)

⁴³ Ibid. pg. 60 (Traducción libre)

⁴⁴ Las normas aquí actúan como expectativas colectivas sobre el comportamiento apropiado para una determinada identidad. Las normas especifican las acciones que causaran que otros actores reconozcan y validen una identidad particular y que respondan a ella apropiadamente.

⁴⁵ Los intereses de seguridad nacional dependen de la construcción particular de la propia identidad en relación con la identidad concebida de otros. KATZENSTEIN Peter J Op cit. pg. 29

Las herramientas conceptuales presentadas anteriormente serán de ayuda para avizorar los principios y prioridades de la política exterior de República Dominicana frente su vecino Haití, a través de un análisis de las identidades e intereses asumidos por República Dominicana y la relación entre variables domésticas y su incidencia en la política exterior. La historia y la realidad dinámica de la zona fronteriza servirán como sustento para el apoyo de los argumentos que se presentarán en esta investigación y que serán desarrollados en los capítulos siguientes. ¿Cómo percibe el Estado Dominicano a su vecino Haití? ¿Cómo es vista la frontera dominico/haitiana desde el Estado central? ¿Cuál ha sido la historia de las relaciones dominico-haitianas? Son preguntas que guiarán el desarrollo del capítulo siguiente.

⁴⁶ Muchas veces los Estados tratan de institucionalizar sus identidades en estructuras normativas interestatales.

CAPÍTULO II: La construcción socio-histórica de la identidad dominicana a través de la frontera

“Las remembranzas nacionales de índole colectiva son siempre pertinaces y nunca lo son tanto como en los países donde están fuertemente preservadas por la tradición y por las consejas populares que embargan el ánimo en los días de la infancia⁴⁷ .

En la República Dominicana, el proceso de construcción de la identidad nacional se vio forjado en primer lugar, por elementos que definieran a la República en contraposición de Haití, y posteriormente en el engrandecimiento y el acrecentamiento de estos elementos. Los recuerdos nacionales de todo lo que fuese haitiano se asentaban en los veintidós años de ocupación haitiana, desde 1822- 1844, y en las décadas de invasiones y correrías que siguieron por la falta de una frontera delimitada.

Como se mencionó en el capítulo anterior, la identidad nacional, no es algo dado, sino que se construye a través de las diferentes interacciones del Estado con otros; estas últimas son las que permiten definir los intereses nacionales tanto subjetivos como objetivos. En este proceso, los tomadores de decisión o líderes políticos juegan un papel fundamental, pues son ellos quienes definen el rol de su Estado, el tipo de políticas que se deben perseguir y las acciones a realizar, dependiendo de la interpretaciones que estos asuman sobre la manera como se dan esas interacciones.

En el caso de República Dominicana, el dictador Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) jugó un papel preponderante al definir un proyecto de Estado en el que procuraba el rescate y la defensa de la nacionalidad y la soberanía, dejando un legado que habría de marcar el desarrollo y las políticas del país en las décadas siguientes, y en especial la política exterior hacia Haití.

⁴⁷CRASWELLER Robert D, Trujillo: la trágica aventura del poder personal, Capitulo XI: Haití: Intriga y Matanza, España: Editorial Bruguera S.A., 1968, pg. 163.

Este capítulo busca exponer la manera como se fue construyendo la identidad de República Dominicana, teniendo en cuenta los procesos históricos de las relaciones dominico-haitianas, haciendo un especial énfasis en la construcción socio-histórica de la frontera, la Nueva Patria y el plan de *Dominicanización fronteriza* de Trujillo, así como en los procesos de apertura fronteriza que se desarrollaron especialmente a partir de la década de los 80. Para la realización de este análisis se tendrán presentes algunas de las categorías constructivistas mencionadas en el capítulo anterior.

2.1 Periodo formativo de la frontera (Principios siglo XVII- Inicios siglo XX)

Desde los albores del llamado “descubrimiento de América” hasta mediados del siglo XVII, la Isla de Santo Domingo fue provincia ultramarina de España y posesión exclusiva de los remotos antepasados del pueblo dominicano. La corona española fue dueña absoluta de la demarcación isleña a lo largo del siglo XVI hasta 1605, cuando la parte norte fue devastada y abandonada a merced de los aventureros que merodeaban los mares antillanos en busca de tesoros y de nuevas posesiones territoriales para sus respectivas metrópolis⁴⁸.

Tal circunstancia permitió que hacia 1640 la parte Oeste de la Isla comenzara a ser habitada por bucaneros franceses, quienes con el tiempo establecieron allí una floreciente colonia, basada en el trabajo esclavo, que posteriormente sería conocida como Saint Domingue. A partir de 1664, la Compañía Francesa de las Indias Occidentales recibió la concesión para comenzar el desarrollo de nuevos asentamientos y es desde este momento que las colonias inician una tormentosa relación que combinaba con desigual éxito, tratados políticos, expediciones militares e intercambios comerciales. Finalmente, en 1697, por el tratado de paz de Ryswick, la parte occidental de la isla fue formalmente cedida a Francia⁴⁹.

⁴⁸ PEÑA Battle, Manuel, Historia de la cuestión fronteriza dominico-haitiana. Ciudad Trujillo 1946.

⁴⁹ DILLA Alfonso Haroldo, Frontera en Transición, La construcción socio-histórica de la frontera dominico-haitiana, Grupo Ciudades y Fronteras, Yan Impresiones, República Dominicana, 2004. pg 35

El fin de las acciones bélicas facilitó el desarrollo de la parte francesa en una activa colonia agroexportadora. La prosperidad de ésta se apoyaba en una sociedad altamente polarizada, donde el 87% de la población eran esclavos⁵⁰. La parte francesa contrastaba con la pobreza de la colonia española organizada como una economía natural con breves espacios agroexportadores. Es así que la colonia francesa estableció una relación económica provechosa, a través de intensas actividades de intercambio con la parte española, y al mismo tiempo iba generando una expansión territorial a sus expensas en función de la economía de plantaciones, aunque sobre territorios muy poco poblados y una frontera no delimitada.

El último intento bicolonial para restablecer una delimitación fronteriza ocurrió entre 1770-1776. Se nombró una comisión para realizar estudios sobre el terreno de acuerdo a los resultados de esta última surgió el tratado de Aranjuez, que consagraba definitivamente la división de la Isla en dos. Reconocía dos puntos límites el Río Masacre en el norte y el Río Pedernales en el sur y describía los lugares y accidentes geográficos por donde debía pasar la línea fronteriza.⁵¹ Pero menos de dos décadas después, al calor de los sucesos europeos post revolución francesa, la totalidad de la isla fue cedida a Francia mediante el Tratado de Basilea en 1795⁵².

Aprovechando la situación de inestabilidad, la revolución haitiana- antiesclavista e independentista- fue cogiendo más fuerza. Ésta comenzó en 1791 y se extendió por una docena de años culminando con la victoria de los esclavos insurrectos sobre las tropas imperiales francesas. En 1801, Toussaint Louverture ocupó la parte oriental de la isla, sin mayor resistencia debido al vacío institucional que sufría la parte española, pero también a la poca madurez de una conciencia nacional. En 1802, Louverture tuvo que retirarse de la parte oriental ante la inminencia de una invasión francesa mayor, lo que produjo desmanes de los invasores contra la población dominicana. Dos años más tarde Jean Jacques Dessalines, su sucesor, proclamó la independencia de la zona originalmente francesa, que fue rebautizada

⁵⁰ Ibid. pg. 35

⁵¹ Ver Anexo No. 1

⁵² Ibid. pg. 36

como Haití. Posteriormente, intentó la reocupación de la parte oriental por considerarla imprescindible para la seguridad de la joven nación, pero tuvo que retirarse frente al peligro de otra invasión.

Tras un periodo de varios lapsos en que la parte oriental fue sometida al dominio francés y luego restituida a España, en 1822 se produce una declaración de independencia animada por algunos sectores de la oligarquía y la burocracia colonial. Pero en ese mismo año los haitianos vuelven a ocupar la parte oriental, esta vez para permanecer en ella 22 años⁵³.

Sin embargo, la hegemonía política haitiana fue seriamente perjudicada por la imposición desde principios de 1840 de nuevos impuestos dirigidos a pagar la deuda contraída con Francia, a cambio del reconocimiento de la Independencia, lo que generó periodos de inestabilidad institucional. Aprovechando estas debilidades, en 1844, un grupo de patriotas proclama la República Dominicana y se enfrasca en una lucha por doce años en la que las tropas haitianas son finalmente derrotadas en 1856. En 1861, sectores conservadores dominicanos procuran la reanexión a España, la cual se produce ese mismo año, pero fue inmediatamente seguida de una cruenta guerra de liberación que restaura la república en 1865. Haití reconoce finalmente a la nación independiente en 1867⁵⁴.

Ambas guerras (la de independencia y la de restauración) contribuyeron fuertemente a definir el rol de los militares en la nueva sociedad dominicana y tendrían así mismo efectos en el desarrollo subsecuente de la nación, especialmente interrelacionando el ethos militar con los valores culturales-nacionales⁵⁵.

⁵³ Ibid. pg. 38

⁵⁴ Ibid. pg. 39

⁵⁵ PEGUERO Valentina, *The militarization of culture in the Dominican Republic: from the Captains General to General Trujillo*, University of Nebraska press, USA, 2004, pg.15

Aún cuando la isla había quedado devastada debido a las diferentes luchas, Haití continuó siendo, desde todos los puntos de vista, la parte más fuerte del binomio. En términos económicos los haitianos lograron una cierta actividad comercial con las potencias europeas y los Estados Unidos. En términos político/militares, el Estado haitiano era más fuerte y estable que su contraparte dominicana, aquejada de regionalismos centrífugos. Y en el plano demográfico, Haití casi duplicaba la población dominicana.

El primer efecto de esta asimetría fue el movimiento paulatino de la frontera hacia el este como resultado de la presión demográfica haitiana sobre un territorio despoblado y sin jurisdicción político – administrativa efectiva. No obstante, no se produjeron conflictos interestatales debido a tres razones⁵⁶:

1. Se trataba de una frontera mal delimitada y no demarcada. Consistía en las vagas referencias del Tratado de Aranjuez y prácticas sociales tradicionales.
2. El Estado Dominicano se encontraba en la incapacidad de ejercer su jurisdicción sobre su territorio.
3. El Estado Haitiano, poseedor de una cultura aglutinante, nunca estuvo inclinado a adoptar una política fronteriza.

El empuje final a la delimitación de la frontera lo dieron: el creciente interés geopolítico y económico norteamericano por la región, la ocupación militar tanto de República Dominicana (1916-1924) como de Haití (1915-1934) y la inserción de la isla en el mercado mundial capitalista en calidad agroexportadora principalmente de azúcar⁵⁷.

El objetivo económico de una economía de plantaciones fue plenamente logrado en República Dominicana a costa de numerosas expropiaciones rurales y represión del movimiento

⁵⁶ DILLA Alfonso Haroldo. Frontera en Transición. Op.cit. pg. 42-43

⁵⁷ Ibid. pg. 47

campesino, lo cual constituyó la base de modernización capitalista dependiente de este país. Pero no fue así en Haití, donde la alta densidad demográfica y la fragmentación de la propiedad agrícola, impidieron la extensión del modelo. Otro factor importante para el desarrollo de la parte oriental de la isla fue el legado de la ocupación norteamericana. Ellos establecieron las instituciones básicas para un Estado centralizado, y en particular un ejército disciplinado y entrenado al mando, así como la implementación de acciones jurídico/políticas y sociales necesarias para un proceso inversionista en el sector agroexportador. En consecuencia, hacia 1930 la correlación de fuerzas había variado y República Dominicana superaba a su vecino en términos económicos, militares y políticos. La inserción dominicana a esta nueva dinámica de la economía suponía ciertas condiciones políticas entre ellas la reorganización y modernización de la estructura político /administrativa, la centralización estatal y la extensión de la jurisdicción estatal a los límites formales de la nación.

El paso posterior más importante fue la firma el 21 de Enero de 1929 de un Acuerdo de delimitación y demarcación fronteriza y unos días más tarde el Acuerdo de Paz, Amistad Perpetua y Arbitraje. Estos acuerdos establecían una delimitación muy provechosa para República Dominicana y una serie de normativas relacionadas al uso de los recursos naturales, las limitaciones para el uso de la franja fronteriza, pero dejaba algunos litigios territoriales pendientes.⁵⁸

2.2 El proyecto Trujillista: la Dominicanización Fronteriza

En 1930 sube al poder en República Dominicana el General Rafael Leónidas Trujillo. Este estadista fue el constructor por excelencia de una política de frontera y de una visión acerca de Haití que aún hoy prevalece en muchos aspectos. Su política denominada “La Dominicanización Fronteriza” ha sido la única política específica de desarrollo de la franja

⁵⁸ Ibid. pg. 50

fronteriza puesta en marcha por el Estado Dominicano, no obstante su razón de ser fue la de generar una modalidad excluyente y hermética de administración fronteriza.

¿Pero de dónde surge el interés de crear una frontera cerrada? Indiscutiblemente la respuesta a esta pregunta se encuentra en el proyecto de Nación que Trujillo anhelaba:

Las teorías políticas que debían darle sentido a mi gobierno partieron de una base esencial e indiscutible: mi profunda, mi intensa sensibilidad de patria. Esta sensibilidad creaba en mi ánimo una ambición suprema e improrrogable: el engrandecimiento de esa patria, extendido en todos sus ámbitos y en todos sus horizontes: en lo económico, en lo social, en lo cultural y lo moral.⁵⁹

Según Trujillo: “la existencia y funcionamiento de todos los componentes de una Nación se manifiestan principalmente, por su soberanía.”⁶⁰ En este sentido, al considerar ésta como “la más vital de las esencias de la patria” Trujillo buscó establecer la supremacía práctica y jurídica de la Nación, en sus cabales dimensiones morales y físicas, logrando una combinación de la política nacional e internacional, aplicando el ethos militar para resolver problemas nacionales e influenciar los niveles políticos, económicos y sociales, y por último imponiendo principios militares a la sociedad civil. Su gran destreza para leer la mentalidad y sensibilidad del pueblo dominicano le permitió desarrollar una serie de políticas que definirían la supremacía de República Dominicana como la “Nueva Patria”. Así lo expresa en su texto Fundamentos y política del régimen:

Desde el primer momento en que asumí el gobierno, encaminé la función de Estado en un sentido profundamente racional (...). En cuanto a la psicología popular empecé por reconocer el hecho de la tendencia pesimista, desconfiada, tímida y anárquica que la historia, con sus caudales de desengaño y sufrimiento, había labrado en el pueblo; y al mismo tiempo el espíritu agresivo, combativo e indisciplinado que era consecuencia de los mismos acontecimientos, todo lo cual convergía en la formación de unas reacciones típicas. Ahora bien, el instrumento de trabajo que me ofrecía esta mentalidad en el grado que se hallaba no cuadraba con mis planes de largo alcance, y me era indispensable, por tanto, emprender la tarea de reformarla y adecuarla a los nuevos tiempo y al nuevo ambiente(...). De ahí resultó la necesidad de crear condiciones favorables de esa psicología, para adecuarla a mis propósitos de engrandecimiento patrio y consolidación nacional.⁶¹

⁵⁹ TRUJILLO Rafael, Fundamentos y política del Régimen, Editora del Caribe C. por A, Ciudad Trujillo 1960, pg 10.

⁶⁰ Ibid. pg.11

⁶¹ Ibid. pg. 30

Trujillo consideraba que: “la nación debía hacer constantes demostraciones de su existencia jurídica como Estado, debía irrumpir en el campo internacional con actitudes firmes y bien definidas⁶², y abandonar la reserva habitualmente pasiva que venía adoptando desde tiempo atrás.”⁶³ Esto significaba cambiar la identidad de rol y la identidad colectiva, con el propósito de generar mayores beneficios para el desarrollo de la nación y para la legitimidad misma del régimen. Al incrementar su relacionamiento en el ámbito internacional, República Dominicana daba fe de su existencia, afirmaba su soberanía, autonomía y su condición de nación libre y demostraba la orientación de su cultura que reclamaba su primacía histórica. Todo con el propósito de restaurar el perdido prestigio y lograr la plenitud nacional, base de los ideales trujillistas.

Un primer problema a resolver era: “el rescate del espíritu y defensa del futuro de la nacionalidad.”⁶⁴ Este problema hacía referencia directa a la permanente disputa con Haití por estipular la extensión geográfica de la soberanía dominicana. La respuesta a este interés se lograría a través de cuatro medidas importantes las cuales hacían referencia a: la fijación de los límites que separan a ambos países; la prohibición de la inmigración haitiana; la vigilancia estricta de la frontera con el propósito de impedir la penetración clandestina de haitianos y hacer efectiva la soberanía de la ley dominicana sobre la totalidad del territorio nacional; y por último la dominicanización de las zonas fronterizas⁶⁵. Según Robert Crasswelller, para esa época la frontera era un territorio totalmente poroso:

El lado dominicano se hacía más haitiano de año en año. A menudo los niños dominicanos eran llevados a iglesias haitianas para su bautismo. La agricultura y la ganadería dominicanas eran diezmadas por los merodeadores haitianos, empujados por el hambre o por la codicia de un pueblo no familiarizado con las sutilezas de los derechos de propiedad. En Montecristi y Barahona, la moneda haitiana había sido desde 1865 el único medio de cambio. La lengua española empezaba a ceder el puesto al habla rústica criolla procedente del oeste. Ambos lados de la frontera

⁶² A partir de 1930, República Dominicana empezó hacer frecuentes apariciones en el campo internacional: participó en diversas conferencias y congresos, intensificó y extendió las relaciones diplomáticas, firmó acuerdos y convenios, formó parte de comisiones y de entidades instituidas para beneficio de intereses mundiales. Su propuesta más conocida fue la creación de la Liga de Naciones Americanas en 1936.

⁶³Ibid. pg. 190

⁶⁴ BALAGUER Joaquín, La isla al revés: Haití y el destino dominicano, Editora Corripio, impreso en República Dominicana 1983. Pg. 65-66.

⁶⁵ Ibid. pg. 65

había crecido una clase de gente conocida como rayanos, gente de dudosa nacionalidad cuyas características antropológicas y culturales se habían entremezclado.⁶⁶

La suspicacia y el temor respecto Haití se vieron acrecentados por los hechos incontrovertibles de la geografía y la demografía⁶⁷. Los haitianos estaban apiñados en un territorio no mucho mayor de la mitad de la República Dominicana, con una población que ascendía a más del doble de esta última. Gran parte de Haití sufría de erosión a causa de una inconsiderada tala de árboles y una buena porción de sus tierras laborales estaban agotadas debido al empleo de inadecuados métodos agrícolas. El resultado era una tremenda presión demográfica sobre la República Dominicana hacia el este. Estos elementos constituían la base para que la nación dominicana considerara como potencial amenaza a su vecino Haití. Es a partir del análisis de estos elementos que se genera un sistema de seguridad competitivo, donde los estados se identifican entre ellos como negativos; República Dominicana teme el riesgo, deduce intenciones a partir de capacidades y establece medidas⁶⁸ para fortalecer su seguridad de forma unilateral al aumentar la desconfianza y la alienación.

Para la culminación de la delimitación y demarcación territorial se firma un acuerdo definitivo en 1936, en el cual Trujillo cedía grandes porciones territoriales a cambio de acciones represivas por parte del gobierno haitiano con los exiliados dominicanos. Trujillo describió el fracaso de ese tratado de la siguiente manera:

Yo asumí la responsabilidad histórica de abandonar en manos de los haitianos enormes extensiones de tierra que los dominicanos siempre creyeron suyas. Lo hice sólo con el fin de limpiar nuestra casa y evitar las fricciones con nuestro vecino más inmediato. El cuantioso sacrificio nos valió poco, porque las dificultades no cesaron y el incesante aumento de la población haitiana, muy diferente de la nuestra, nos crea continuas molestias de penetraciones que mantienen vivo el problema de la convivencia en la isla.⁶⁹

⁶⁶ CRASSWELLER Robert, Op.cit pg. 165

⁶⁷ Ibid. pg. 164

⁶⁸ Ejemplo de estas medidas son: delimitación fronteriza, la movilización de tropas hacia la frontera, controles de migración, y el proyecto de dominicanización fronteriza.

⁶⁹ TRUJILLO Rafael, Discursos, Mensajes, Proclamas, Tomo IX, Santiago: Editorial El Diario, República Dominicana 1951. pg 195-203.

Frases como: “lo hice con el fin de limpiar nuestra casa”, “población haitiana muy diferente a la nuestra”, “continuas molestias de penetraciones” demuestran claramente el interés nacional de República Dominicana por emerger como nación totalmente soberana bajo una identidad propia. La identidad nacional debía posicionarse y cobrar vitalidad en la población. Para este propósito, era clave comenzar a darle solución al problema haitiano que estaba arriesgando la supervivencia, la autonomía, el bienestar económico y la autoestima colectiva de la “Nueva Patria”.

Con el propósito de exaltar esta identidad, Trujillo establece una serie acciones para desincentivar la migración haitiana. Se ordenan reglamentaciones y tratados para la reducción del porcentaje de haitianos trabajando en los ingenios azucareros y se establece una ley para expulsar a aquellos que trabajaban sin la apropiada documentación legal. Se realiza también, un despliegue masivo de tropas militares hacia la frontera con la misión de vigilar esta última y repeler el merodeo. Esto generó que se dieran grandes cambios en los pueblos fronterizos⁷⁰, pues según Trujillo se debía mantener incentivados a los militares con el propósito de que estos cumplieran con gran esmero sus funciones.

Un año después, en 1937, los resultados de las medidas anteriores que demostraban ser insuficientes y la sospecha de que se estaban gestando planes en contra del gobierno dominicano desde Haití, generaron que Trujillo ordenara una limpieza étnica que cobró la vida de miles de haitianos y de dominicanos de origen haitiano, en la zona norte de la frontera y el valle del Cibao.⁷¹

⁷⁰ Según Valentina Peguero en su libro “The militarization of culture in the Dominican Republic”, Trujillo desarrolló en los pueblos fronterizos obras de infraestructura con el propósito de generar espacios de vida social similares a la de los centros urbanos. Su interés primordial era mantener contentos a los militares que eran designados a la frontera, pues entre ellos existía la imagen de esta zona como algo lejano, desolador, inhóspito y en la tradición militar ésta era sinónimo de castigo. A través de la creación de clubes sociales, bares, piscinas, Trujillo incentivaba a que los militares cumplieran sus funciones con agrado y generaran un vínculo con los pobladores de la zona, favoreciendo y legitimando el régimen.

⁷¹ En esta masacre estuvieron involucrados militares y civiles que con machetes, cuchillos y pistolas asesinaron por dos semanas entre 12,000 y 20,000 personas. PEGUERO Valentina Op. cit pg. 37

El efecto de la masacre y la expulsión de haitianos fueron nefastos para el régimen trujillista y el prestigio que a nivel internacional había alcanzado, así como para la frontera en términos demográficos y económicos, ya que esta había quedado en muchos puntos despoblada. Para compensar el despoblamiento, el gobierno dominicano trazó una política de migraciones inducidas que lanzó sobre la frontera a militares, expresidarios, deportados políticos, campesinos e inmigrantes ultramarinos provenientes a causa de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial (especialmente fueron españoles, judíos, húngaros, y japoneses). De igual manera, se produjo una nueva división administrativa y la habilitación de ciudades y poblados existentes. Algunas de las ciudades fronterizas actuales como Pedernales, Jimaní y Comendador surgieron en este periodo. Otras previamente existentes, como Dajabón y Montecristi fueron dotadas de edificios públicos y obras de infraestructura. Estos procesos hicieron parte de la política conocida como: “La Dominicanización fronteriza”.

Este proyecto abarcó cuatro aspectos esenciales: el económico, el moral, el político y el racial. Desde el punto de vista económico nacionalizar las fronteras implicaba crear riqueza en esas zonas del país, para que su actividad comercial no continuara dependiendo de la haitiana. Se trataba de incorporar económicamente las comarcas fronterizas a la economía dominicana, desarrollando sus riquezas agrícolas y regularizando el comercio internacional, para que no degenerara en intercambios clandestinos⁷². Para llevar a cabo los objetivos de este componente, Trujillo inteligentemente involucró a los militares, cuyo bagaje social era mayoritariamente rural, dotándolos de funciones como trabajadores agrícolas, administradores de tierras y vigilantes de las colonias agrícolas. Estas colonias fueron en últimas, espacios para facilitar la socialización y la interacción entre la sociedad civil y los militares y la manera de promover y promocionar el ethos militar en las áreas rurales al igual que legitimar el régimen.⁷³

⁷² BALAGUER Joaquin. La Isla al revés. Op.cit. pg. 80

⁷³ PEGUERO Valentina. Op. cit pg. 109

Las zonas próximas al territorio haitiano habían sido invadidas también por costumbres, que según Trujillo no sólo conspiraban contra la moralidad del pueblo dominicano, sino también contra la unidad del sentimiento religioso. Para poner término a la desintegración moral, se fortaleció la práctica del culto católico en las comarcas fronterizas y se creó en esas regiones un tipo de escuelas en que se suministraba una instrucción fundamentalmente cristiana.⁷⁴ La educación tiene en las escuelas fronterizas un objetivo nacionalista y económico. El aula se halla al servicio de la cultura cívica y del régimen, todo con el propósito de crear una nueva generación de dominicanos⁷⁵. Estas acciones son ejemplos claros de los intereses subjetivos o las creencias que tienen los actores sobre cómo dar respuesta a sus requerimientos de identidad de tipo y de rol.

En el aspecto político, la nacionalización de las fronteras consistía en la permanente evocación de estos territorios como escenarios de las luchas sostenidas por el pueblo dominicano para obtener y conservar su independencia⁷⁶; esto, unido a la propaganda patriótica que realizaban a su vez las escuelas fronterizas, contribuiría a fortalecer el sentimiento nacional en el alma de las nuevas generaciones y a devolver a los pueblos dominicanos de la frontera la conciencia de su personalidad y la de su origen hispánico⁷⁷. Esto también serviría para asegurar una porción de la población que podría constituirse como una amenaza en caso de que se realizara un conflicto entre Haití y la República Dominicana.

Desde el aspecto racial, la dominicanización con sus aspectos anteriores, lograría evitar el contacto con los “bajos fondos” de la sociedad haitiana y por el contrario, a través del desarrollo de las riquezas atraería hacia su territorio una apreciable corriente migratoria formada por

⁷⁴ BALAGUER Joaquín. *La Isla al revés* Op. cit. pg 86

⁷⁵ Fue en esta época donde se incentivaron las misiones Jesuitas en las zonas fronterizas

⁷⁶ Todas las comunas y secciones de las zonas fronterizas ostentan hoy nombres de próceres y de batallas ganadas por los ejércitos dominicanos contra Haití.

⁷⁷ *Ibid.* pg. 91

elementos de raza caucásica.⁷⁸ Peña Battle, encargado de la supervisión y dirección del tratado fronterizo mencionó en un discurso lo siguiente:

El haitiano que nos molesta y nos pone en aviso es el que forma la última expresión social del lado de la frontera. Ese tipo es francamente indeseable. De raza netamente africana, no puede representar para nosotros incentivo étnico ninguno (...) Hombre mal alimentado, y corrupto, es decir, es débil, aunque muy prolífico por lo bajo de su nivel de vida. Por esa misma razón el haitiano que se nos adentra vive contagiado de numerosos vicios capitales y necesariamente tarado por enfermedades y dificultades fisiológicas endémicas en los bajos fondos de aquella sociedad.⁷⁹

La frase anterior es un ejemplo claro de cómo se concebía al haitiano desde las instituciones estatales. Estas percepciones eran, especialmente, socializadas en las zonas fronterizas, con el propósito de generar un mayor aislamiento y así evitar que se reprodujeran las interacciones que normalmente se habían desarrollado por ser zona de contacto. En este sentido, se incrementaba en República Dominicana, la necesidad de establecer un sistema de seguridad competitivo.

Según Joaquín Balaguer, partidario del régimen y posterior presidente de la República, “la dominicanización fronteriza era una reacción nacionalista y en cierto modo patriótica contra la invasión pacífica haitiana y contra lo que nuestros vecinos habían representado secularmente en la historia nacional.”⁸⁰ La dominicanización fue, en este sentido, un proceso de colonización, des/institucionalización y represión de valores y de prácticas sociales de autonomía. Las relaciones transfronterizas consuetudinarias fueron eliminadas para implementar un nuevo orden basado en la consigna de que la patria es un patrimonio sagrado en que los sufrimientos y las esperanzas comunes alternan con los vínculos del suelo y con las riquezas materiales.

⁷⁸ Ibid. pg. 98

⁷⁹ Discurso pronunciado por Peña Battle en Elías Piña, apareció publicado después de la Masacre de 1937 en el diario la Nación , 18 de Nov de 1942. Citado por GHASSMAN Bissainthe Jean En: Paradigma de la migración haitiana en República Dominicana, Instituto tecnológico de Santo Domingo, República Dominicana, 2002.pg.62.

⁸⁰ BALAGUER Joaquín, Memorias de un cortesano de la Era de Trujillo,, Editora Corripio, impreso en República Dominicana 1988, pg.206

Según Antonio Machado, intelectual de la dictadura: “Dominicanizar la frontera es volver la patria entera a la hispanidad, a su origen...Quitar del espíritu nacional lo que sea dilapidación, estragamiento, o torcedura por obra de las extrañas influencias, eso es lo que ha realizado Trujillo en la frontera. Lo que es igual a devolver al súbdito nacional actual el sentido histórico primigenio que los avatares esfumaron o enterraron y reponer en él la fórmula armoniosa de un vivir civilizado en plenitud: cristiano...esto es construir un ciudadano que viva en Dios, para su patria, para sus antepasados, en libertad. Eso es dominicanizar la frontera”⁸¹ En este sentido, la dominicanidad se institucionaliza como una identidad hispánica, católica y blanca en contraposición al haitiano que es negro, africano y pagano.

Tras el ajusticiamiento de Trujillo y por más de tres décadas, la frontera continuó siendo en lo fundamental una frontera cerrada con el agravante que cesaron las inversiones públicas y el mismo tema desapareció del discurso y de las políticas públicas. El principal elemento de reanimación provino del establecimiento de compañías multinacionales que establecieron enclaves económicos de exportación. Sin embargo, los intercambios fronterizos continuaron siendo muy limitados, exceptuando la fuerza de trabajo haitiana contratada por las corporaciones azucareras dominicanas. Este trasiego de personas resultaba de acuerdos intergubernamentales y constituía el negocio más lucrativo al que podían acceder funcionarios y militares de ambas partes⁸². El principal actor del periodo mencionado anteriormente, fue Joaquín Balaguer, quien asumió el poder en 1966⁸³ con el apoyo de EEUU, tras la Guerra Civil de 1965 y permaneció en él hasta 1978 y fue posteriormente reelegido en 1986 para permanecer en el poder otros 10 años.

⁸¹ MACHADO Antonio, La Dominicanización fronteriza, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.

⁸² Dentro de los sectores dominicanos que se llegaron a beneficiar se encuentran: en primer lugar el Estado, que obtiene mano de obra barata para la Central Estatal de Azúcar; las empresas azucareras privadas; los propietarios de fincas agrícolas y de ganado; los particulares que se encargan de las contrataciones, transporte y custodia de los braceros y sobre todo los militares encargados del control fronterizo. Estos convenios funcionaron muy bien en las dictaduras de los Duvalier quienes fueron cómplices en el negocio de suministro de la mano de obra y no les interesaba la defensa de los trabajadores migrantes. No obstante, la situación cambia con la llegada de Jean Bertrand Aristide al poder, quien empieza una ardua de denuncia en las instancias internacionales de la violación a los derechos de los haitianos en República Dominicana

⁸³ Balaguer asumió el poder en 1960 a causa de su cargo como Vicepresidente, tras la dimisión del Presidente de la nación (hermano de Trujillo) a través de una maniobra política del Dictador Trujillo para sortear las amenazas de sanciones por la OEA. Gobernó hasta 1962 cuando fue obligado a abandonar la República Dominicana tras un golpe de Estado Militar. Regresó en 1965 durante la Guerra Civil.

Balaguer conservó grandes rasgos de la dictadura, en especial en lo concerniente a la centralidad del Estado para los procesos de desarrollo y para la articulación del sistema político, así como la subordinación a los intereses de los Estados Unidos. Su experiencia como Secretario de Estado de Relaciones Exteriores⁸⁴ en la época trujillista, le permitió desarrollar una percepción específica del problema haitiano, la cual estuvo caracterizada por elementos racistas e ideas de superioridad. Para él, la migración haitiana constituía un “peligro africano” que amenazaba la existencia de República Dominicana como pueblo de fisionomía de predominio español. Estas percepciones fueron relevantes en las elecciones de 1994⁸⁵ y a la hora de establecer medidas frente a la crisis haitiana de 1991, la cual se discutirá más adelante. Ejemplo de esto es la siguiente frase:

En los últimos tiempos la política de nuestro país hacia Haití ha tomado un rumbo que afecta considerablemente los intereses más legítimos del pueblo dominicano. La apertura de las fronteras terrestres entre las dos naciones y la poca vigilancia que se ejerce en ellas para evitar la penetración clandestina de grandes masa haitianas que huyen sea de la miseria o sea de la opresión, expone a nuestro pueblo a peligros permanentes y no simplemente

pasajeros,⁸⁶

2.3 La apertura de la frontera y la crisis haitiana de 1991

La frontera cerrada era una situación transitoria que dependía de ciertas condiciones que con el tiempo irían desapareciendo. Una primera condición⁸⁷ era la coexistencia de dos regímenes dictatoriales. En 1978 se produce la apertura democrática liberal en la República Dominicana⁸⁸. Aún cuando dejó intacto el régimen militar fronterizo, produjo una primera fisura

⁸⁴ Como Secretario de Relaciones exteriores tuvo que participar en las negociaciones diplomáticas que se establecieron después de la Matanza de Haitianos en 1937, que terminaron con el pago por parte del gobierno dominicano de un precio por cada haitiano asesinado.

⁸⁵ Según Rubén Sllie en su texto: “Aspectos y variables de las Relaciones entre República Dominicana y Haití” En estas elecciones el tema haitiano fue politizado tomando como referencia a José Francisco Peña Gómez, líder del Partido Revolucionario Dominicano (PRD); a quien por tener ascendencia haitiana, se le acusaba de soñar con la unificación de la isla o producir una política de puertas abiertas para los haitianos. En las dos oportunidades que se presentó a la contienda por la presidencia de la República, la campaña electoral en su contra se orientó a resaltar el “peligro haitiano”. Esto alcanzó su máxima expresión en la últimas elecciones en las que participó Peña Gómez, donde, para evitar su victoria, se unieron el Partido de Liberación Dominicana (PLD) y el Partido Reformista Social Cristiano (PRSC) en el llamado Frente Patriótico. Esta unión entre adversarios se presentaba al pueblo dominicano como el sacrificio que se debía hacer para impedir el proceso de haitianización en que se caería de ganar el PRD.

⁸⁶ BALAGUER Joaquín- La isla al revés. Op.cit. pg.192

⁸⁷ BALAGUER Joaquín. Memorias de un Cortesano. Op cit. pg. 57

⁸⁸ En las elecciones de 1978 resulta electo Antonio Guzmán Fernández. Fue el primer gobierno elegido por voto popular desde 1966. Después de la caída del régimen Trujillista, la República Dominicana se vio abocada a una serie de crisis políticas, que se manifestaron en el derrocamiento del profesor Juan Bosch, la emergencia de un triunvirato, el enfrentamiento entre las fuerzas armadas, la intervención norteamericana y el ascenso al poder de Joaquín Balaguer, ideólogo de la dictadura trujillista, quien permanecería en la presidencia 12 años.

en el funcionamiento del binomio. Menos de un decenio más tarde, en 1986, fue derrocada la dictadura de Jean Claude Duvalier⁸⁹, abriendo un periodo de relajamiento de los controles militares y paramilitares que hasta el momento habían sido piezas claves en el control de la franja haitiana.

Una segunda condición era el interés económico de cada parte en la otra⁹⁰. Desde la década de los 80, asediado por el alto costo de la energía y los bajos precios del azúcar, el modelo dominicano de corte desarrollista sucumbió, lo que motivó un ajuste de corte neoliberal al calor de acuerdos con el FMI⁹¹. A partir de entonces, los empresarios dominicanos empezaron a ver la necesidad de exportar para lo que el mercado haitiano resultaba ventajoso por su cercanía, bajos costos de transporte y la poca exigencia. Así mismo, la demanda de fuerza de trabajo haitiana comenzó a incrementarse desde sectores económicos diversos debido a la reestructuración y diversificación de la economía dominicana. “Ante los ojos de la clase empresarial dominicana, ineficiente y con una predilección fatal por las ganancias fáciles, Haití –empobrecido y carente de instituciones públicas reguladoras- apareció como una atractiva oportunidad de comercio e inversión.”⁹²

Finalmente, un último factor que propició la apertura fueron los cambios en el escenario internacional. La política exterior de EEUU en el periodo de 1961-1970 estuvo orientada a la contención de Cuba y la expansión del comunismo por encima de los esfuerzos de

⁸⁹ Jean Claude Duvalier, también conocido como “Baby Doc” accedió a la presidencia vitalicia de Haití tras la muerte de su padre Francois Duvalier en 1971, de acuerdo a lo estipulado en la constitución de 1964. Su régimen siguió las políticas y principios del régimen anterior; no obstante, la violación sistemática de derechos humanos, la caída de la economía haitiana, y la negativa para implementar reformas llevaron a que Estados Unidos suspendiera todo el apoyo económico y militar en 1981, facilitando así el descontento general de la población y las iniciativas para derrocar el régimen.

⁹⁰ DILLA Alfonso Haroldo. La frontera en transición. Op.cit pg. 58.

⁹¹ Estos acuerdos se dan bajo la presidencia de Salvador Jorge Blanco, quien acuciado por el deplorable estado de las cuentas del Estado y por el próximo vencimiento de pagos de deuda externa, tomó un paso delicado por su tremendo impacto social y por su coste en términos de popularidad personal: solicitar la asistencia crediticia del FMI. Las negociaciones terminaron en Enero de 1983 en un Acuerdo de Servicio Ampliado por valor de 460 millones de dólares. A cambio de la asistencia del Fondo bajo un sistema de giros escalonados durante tres años, el Estado dominicano se comprometía a suprimir las subvenciones al consumo, restringir el crédito interno, suspender toda emisión monetaria sin el debido respaldo y prolongar la austeridad presupuestaria.

http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_politicos/america_central_y_caribe/republica_dominicana/salvador_jorge_blanco

⁹² DILLA Alfonso Haroldo, Los usos del otro: las relaciones de República Dominicana con Haití. Op.cit. pg 3

democratización interna de los países del área. A través de este enfoque se dio un peso determinante a las fuerzas armadas como factores internos de contención y contrainsurgencia. Posteriormente, a partir de 1975, con la llegada de Carter, la política exterior empieza a tener un vuelco, y los derechos humanos empiezan a cobrar vital importancia, el apoyo norteamericano se constituye en un elemento clave para la desmilitarización del Estado y la apertura política. Sin embargo, el periodo entre 1986 y 1996 es decisivo, pues la política norteamericana da un giro radical como consecuencia del fin de la Guerra Fría y por la tanto se da un cambio en la agenda de seguridad. En el caso dominicano, tres pasan a ser los objetivos geopolíticos norteamericanos claves⁹³: en primer lugar, la cuestión haitiana adquiere centralidad en la política dominicana; en segundo lugar, la cuestión migratoria se toma relevante como fenómeno geopolítico y finalmente, la preocupación por el control del narcotráfico conduce a una redefinición de las relaciones norteamericanas con el estamento militar dominicano⁹⁴.

Desde los 80 con la caída de Duvalier, algunas agencias internacionales de cooperación comenzaron a impulsar la idea de proyectos binacionales para dar respuesta a una serie de temas que sólo podían concretarse a nivel insular, como por ejemplo el medio ambiente. Esto generó cierto dinamismo en la frontera. No obstante, un hecho clave en el relacionamiento fronterizo fue el golpe de estado al gobierno de Aristide en 1991⁹⁵ y la imposición de un bloqueo económico a Haití en 1993 por parte de los Estados Unidos⁹⁶, lo que trajo como consecuencia la autorización del gobierno dominicano de la provisión de todo tipo de bienes.

⁹³ LOZANO Wilfredo, Transiciones pos-autoritarias, cambio social y sistema político en República Dominicana en: Cambio político en el Caribe- Escenarios de Posguerra Fría: Cuba, Haití y República Dominicana, Editorial Nueva Sociedad, impreso en Venezuela 1998 pg.95

⁹⁴ Un año clave es 1990, pues aunque los norteamericanos terminan aceptando el nuevo gobierno de Balaguer, mantienen una distancia por su descontento frente a como se dio el manejo electoral por parte de las autoridades y comienzan a expresar sus posiciones críticas en derechos humanos, cuestiones laborales relativas al trato de los trabajadores inmigrantes, al tiempo que incrementan un control más efectivo de la emigración dominicana y se da apoyo técnico a la Dirección Nacional de Control de Drogas.

⁹⁵ El 30 de Septiembre de 1991 se da un golpe de estado al gobierno democrático de Aristide. Esto marca un hecho importante en la región debido al significado que esto tenía en términos de los intereses perseguidos por el sistema internacional y sobre todo Estados Unidos en ese momento. La OEA y Naciones Unidas se convierten en los escenarios propicios para la resolución de la crisis, y las medidas consensuadas se resumen en la suspensión de vínculos económicos, financieros y comerciales con la junta golpista de Haití; y un posterior embargo petrolero y de armas.

⁹⁶ El bloqueo económico fue una respuesta en contra de la legitimidad del régimen de Raúl Cedras, quien asumió el poder después del golpe militar a Jean Bertrand Aristide, elegido democráticamente en 1990.

Esto creó una serie de mercados binacionales informales que aún en la actualidad tienen una vigencia importante y representan una fuente de desarrollo para la región fronteriza.

Lo interesante de esta crisis fue la posición que asumió República Dominicana, la cual evidencia muy bien sus intereses nacionales y la influencia de los líderes políticos a la hora de determinar la política exterior frente Haití. La posición asumida tuvo dos momentos claves: de 1991 a 1994 se infringieron las medidas consensuadas en los organismos internacionales y se cuestionaron los intereses norteamericanos. El segundo momento se da a partir de mayo de 1994, cuando se produce la crisis electoral dominicana y se aumenta la presión internacional por lo ocurrido, sobre todo por parte de Estados Unidos, lo cual empieza a afectar los intereses personales de Balaguer, y como consecuencia es impulsado a tomar medidas decisivas como el cierre de la frontera y la presencia de militares estadounidenses en la misma para supervisar el embargo.

Las razones para que República Dominicana asumiera la posición identificada en el primer momento eran bastante claras y coherentes con sus intereses nacionales. Estaba claro que “un cambio político en una dirección democrática en Haití ponía en entredicho el esquema de relaciones establecido desde los años cincuenta por Trujillo y los gobernantes haitianos. El control del duvalierismo sobre la sociedad haitiana garantizaba un silencio necesario para la prosperidad de múltiples negocios teñidos de ilegalidad.”⁹⁷ El tráfico de mano de obra, como se señaló anteriormente, era relevante para sostener la economía dominicana y concebir los proyectos de desarrollo del Estado. Además de esto, el contrabando de comercio por la frontera era un negocio muy lucrativo, y especialmente con el embargo, adquiriría mayores dimensiones y beneficios, generando un mayor desarrollo en las regiones fronterizas. De igual forma, el contrabando les permitía a los militares beneficiarse del control fronterizo. Todo esto le

⁹⁷ Puig Maximiliano, (1993) “Haití y República Dominicana: un esquema de relaciones puesto en entredicho.” Citado por FERROBE Miguel Alejandro en Factores determinantes en la política exterior dominicana frente a la crisis haitianas de 1991, Documentos Ocasionales No 43 Julio- Sept. 1996, Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes, Bogotá- Colombia

permitía a República Dominicana mantener su identidad de rol como nación superior a Haití y consolidar la explotación al aprovechar la crisis humanitaria. La posición definida por el Estado dominicano tiene también su explicación en factores personales de Balaguer y creencias sostenidas por él. Este líder no deseaba el retorno de Jean Bertrand Aristide, esto se daba principalmente por las denuncias establecidas por el presidente haitiano en Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales sobre el trato esclavista que se daba a los haitianos en República Dominicana y las repatriaciones masivas⁹⁸ sin previo aviso, que generaban un desprestigio, a nivel internacional, de su gobierno⁹⁹.

Estas condiciones y circunstancias referenciadas anteriormente se relacionan con elementos tanto domésticos como globales del ambiente de República Dominicana, los cuales, según los planteamientos de Katzenstein, moldean la identidad e intereses y por lo tanto, las políticas de seguridad nacional. Estos elementos de carácter institucional y cultural reflejan por un lado, la identidad que República Dominicana quería mantener frente Haití, y por otro las expectativas colectivas sobre el comportamiento adecuado para el Estado Dominicano y para que otros actores reconozcan y validen su identidad y respondan a ella adecuadamente. Si República Dominicana quería mantener su identidad como democracia independiente y respetuosa de los derechos humanos, especialmente después del fraude ocurrido en las elecciones del año 90, debía seguir unas pautas de comportamiento para continuar siendo reconocida como tal y mantener las comunidades de seguridad generadas a partir de la institucionalización de su identidad en estructuras normativas interestatales. Sin embargo, esto reñía con la identidad de rol de superioridad que quería seguir manteniendo frente Haití explicada anteriormente. En

⁹⁸ El presidente Balaguer consideró inadmisibles esa denuncia y emitió el decreto 222-91, que ordenaba la repatriación de una gran cantidad de trabajadores haitianos. Esto se realizó con tanta saña que desató un pánico generalizado en la población inmigrante e incluso entre los dominicanos de origen haitiano. Desde esa fecha, las repatriaciones se han mantenido y son adoptadas como el mecanismo por excelencia para controlar la inmigración haitiana, llegando a realizarse con tantos abusos contra los repatriados, que fue necesaria su reglamentación entre los dos gobiernos mediante el Protocolo de Entendimiento sobre los mecanismos de Repatriación de 1999.

⁹⁹ Según Miguel Alejandro Fersobe: "Balaguer nunca la perdonaría a Aristide la osadía de intentar dañar su imagen de estadista demócrata respetuoso de los derechos humanos, especialmente en el ocaso de su carrera política y biológica (...) Las denuncias de Aristide le hubieran molestado a Balaguer viniesen de quien viniesen, pero el hecho de venir de un gobernante de la "raza etíope" y que constituía para República Dominicana "el peligro africano", lo hacía doblemente grave." En: FERSOBE Miguel Alejandro, Op. cit. pg 13

este sentido, el Estado Dominicano tuvo que enfrentar de forma creativa las posiciones y medidas que debía adoptar frente a la situación haitiana de los años 90.

En suma, como se pudo establecer a lo largo de este capítulo, la identidad nacional de República Dominicana se fue construyendo socialmente en el nivel doméstico y en el nivel internacional. Hubo una serie de interacciones sociales y políticas en estos niveles que permitieron definir una identidad material, pero sobre todo una identidad de tipo y de rol, que tuvo su mayor auge en el proyecto Trujillista. Lo interesante de esta revisión histórica es que permite establecer que el proceso de construcción de identidad estuvo siempre referenciado, de alguna u otra forma, a Haití.

La demarcación fronteriza, desde el periodo colonial en que las potencias española y francesa se repartieron la isla, fue un punto de referencia decisivo para la conformación de las respectivas identidades de los pueblos que se han desarrollado en cada uno de los territorios. Durante el largo periodo de las luchas sociales y la guerra de independencia, los líderes nacionales se debatieron sobre la naturaleza de la nueva república y su capacidad para defender la integridad territorial. Sin embargo, antes de que los dominicanos tuvieran tiempo para organizar la defensa militar del país, se enfrentaron directamente en el campo de batalla con los haitianos y por doce años consecutivos las invasiones haitianas mantuvieron a la incipiente nación en un estado de guerra y de militarización. Estos eventos primaron siempre en el imaginario colectivo del pueblo dominicano y fueron posteriormente utilizados como fuente justificadora del proyecto de dominicanización fronteriza.

Este último fue decisivo para la consolidación de la identidad nacional en tanto que definió a la República Dominicana como un Estado libre e independiente pero ante todo soberano. La dominicanización consistió básicamente en la militarización de las zonas fronterizas, en un proceso contradictorio de poblamiento y en la conversión de la frontera en una zona de

significación ideológica, en la que Haití se presentaba como la principal amenaza de la nación dominicana por estar transformando aquellas características que identificaban la “dominicanidad” en otras palabras el carácter blanco, católico, e hispánico de los dominicanos:

Efectivamente, la dominicanidad es un recurso hacia la definición de identidad. Desafortunadamente, la definición o expresión de la dominicanidad ha cobrado una dimensión antihaitiana en la afirmación del concepto nación-estado, lo cual simboliza la identidad nacional y envuelve una comunidad histórica y estable basada en la lengua, territorio, cultura, etc.¹⁰⁰

Tras discutir los aspectos medulares de la historia y los procesos fronterizos, resulta importante entender que la frontera se encuentra en un proceso de transición y que en la actualidad empieza a cobrar importancia debido a los cambios y condiciones que esta transición implica. No obstante, es de vital importancia para el momento actual de la frontera, vislumbrar si el Estado dominicano se encuentra al tanto de estas condiciones cambiantes de esta zona y de las relaciones de complementariedad que se ha desarrollado entre sus pobladores o si en su imaginario aún prima esa visión negativa de Haití y de amenaza pacífica haitiana que han servido de sustento para el desarrollo de políticas a lo largo del siglo XX. Es este el propósito del siguiente capítulo que pretende entre otras cosas, realizar una revisión de las dinámicas fronterizas actuales, sus problemáticas, y las medidas que han sido adoptadas por parte del Estado central para regular y solucionar esta últimas y defender así los intereses nacionales. Todo esto, a partir, de un marco de referencia centrado en la frontera norte, por ser ésta el escenario más importante de intercambios comerciales legales e ilegales, de mestizaje cultural y de relaciones políticas diversas.

¹⁰⁰ GHASMANN Bissainthe Jean , Paradigma de la migración haitiana en República Dominicana, Instituto tecnológico de Santo Domingo, República Dominicana, 2002, pg 64.

CAPÍTULO III: Definición de los principios y prioridades de la política exterior frente Haití en la Actualidad

“Sin embargo, para que una política como la propuesta sea percibida como algo más que pura retórica, es preciso acompañarla de dos corolarios. Primero: que República Dominicana no aceptará soluciones insulares al problema haitiano; y segundo: que República Dominicana estará dispuesta a cooperar con Haití siempre que y en la medida que la comunidad internacional acepte el compromiso formal y expreso de desplegar un serio esfuerzo de desarrollo en Haití. Si se mantienen o intensifican las relaciones bilaterales más allá de ciertos límites, nunca será creíble nuestra exigencia a la comunidad internacional para que asuma sus compromisos (...)”¹⁰¹

3.1 Seguridad, Defensa e Identidad Nacional: primer eje de la política exterior

3.1.1 La nueva situación fronteriza y el concepto de seguridad nacional

Mientras duró el embargo económico en Haití, la República Dominicana se convirtió en la vía de acceso más importante para las importaciones haitianas y se desarrollaron mercados transfronterizos de carácter informal que aún en la actualidad tienen una vigencia importante y representan una fuente de desarrollo para la región fronteriza. Esta economía transfronteriza es, hoy en día, de suma importancia para ambos gobiernos pues moviliza grandes capitales y miles de personas que encuentran allí su sustento diario¹⁰². Esto ha llevado a que se establezcan algunas relaciones de acercamiento entre ambos gobiernos y entre la población civil para realizar proyectos de cooperación que traigan beneficios mutuos¹⁰³.

No obstante, a pesar de que se han obtenido algunos beneficios con este intercambio comercial, es importante señalar que el movimiento en la frontera ha traído consigo un voluminoso cruce de contrabando, que ha implicado crecientemente el tráfico de drogas, armas y personas, lo cual repercute en la extensión de la corrupción y la violencia, además de

¹⁰¹ CASTILLO Pelegrin, Geopolítica de la Isla de Santo Domingo: Migración Haitiana y Seguridad Nacional, Impresión Conadex, Sto. Domingo, RD. Tercera Edición 2007, pg. 22-23

¹⁰² Dajabón, ciudad ubicada en el segmento norte de la frontera, constituye hoy en día, según investigaciones realizadas por el grupo Ciudades y Fronteras, el segundo puerto terrestre del comercio binacional formal, lo que implica el cruce por su puesto aduanero de millones de dólares en mercancías cada año. En segundo lugar, alberga el mercado binacional más importante del país, un espacio de comercio básicamente informal que ocurre dos veces a la semana y envuelve en cada ocasión a varios miles de compradores y vendedores de ambas nacionalidades.

¹⁰³ Ejemplo de esto fue la apertura de la Comisión Mixta Bilateral que incluyó temas como medio ambiente, comercio e inversión, migración, turismo, agricultura, proyectos de desarrollo con orientación binacional en el contexto de los acuerdos firmados bajo la presidencia de Leonel Fernández (1996-2000) de Lome IV. Además de los trabajos de la Comisión, se realizó la Primera Reunión Ministerial de Cooperación Binacional Dominico- Haitiana y se establecieron pautas para el trabajo conjunto entre cancillerías para mejorar la situación de la frontera. No obstante, en la actualidad, estos mecanismos se encuentran prácticamente muertos debido a la falta de interés por parte de ambos gobiernos.

la degradación de las autoridades públicas, civiles y militares¹⁰⁴. Esto se ha dado particularmente porque existe un desorden institucional y falta de interés del Estado central en la frontera. Ejemplos de lo señalado anteriormente son los servicios aduaneros muy precarios en sus instalaciones así como en sus prácticas, la discrecionalidad para el cobro de impuestos, la falta de un sistema de control eficiente por parte de las autoridades de inmigración para el paso de personas y mercancías, y el control militar de la zona, lo que incide en formas abiertas de corrupción.

Las demandas de las poblaciones fronterizas han llevado a que el Estado dominicano plantee una agenda de cambios para transitar de una situación de abandono de la frontera al control de una multiplicidad de actividades y del incremento de circulación de personas. Sin embargo, la visión estatista carece de una integralidad y de confianza en su vecino haitiano, por lo cual “el manejo de estas nuevas actividades se ha encontrado con la tradición militarista allí arraigada por casi un siglo, acostumbrados los oficiales a colocarse por encima de las autoridades civiles y municipales.”¹⁰⁵

Así el concepto de seguridad nacional sigue definiéndose de acuerdo a unos riegos latentes, tensiones y percepciones de amenaza. Hoy en día se discute todo lo concerniente al empleo de la estructura de defensa militar al procurar la seguridad interna; algunos consideran que este empleo viola la misión clásica de las fuerzas armadas de mantener la seguridad externa; sin embargo, sigue predominando la idea de que la seguridad fronteriza hace referencia directa a un amenaza externa: el Estado fallido de Haití.

La seguridad nacional desde las fuerzas armadas dominicanas se entiende no como “un mecanismo de congelación del status quo, diseñado para impedir el cambio social y la

¹⁰⁴ DILLA Alfonso Haroldo – Frontera en transición Op.cit. pg. 23

¹⁰⁵ SILIE Rubén Op.cit pg 9

evolución política inherente a toda sociedad. Seguridad, en el amplio sentido de la palabra, comprende las áreas en que se desenvuelve una colectividad, con el objeto de reducir, neutralizar o eliminar los peligros, presiones, amenazas que atenten contra la consecución y mantenimiento de los logros y metas¹⁰⁶ básicas de la sociedad.”¹⁰⁷

Dentro de los riesgos y amenazas que pueden afectar la seguridad nacional se identifican: el narcotráfico, la degradación del medio ambiente, la agresión contra el territorio, el terrorismo, los movimientos migratorios extraordinarios, la pobreza material y moral, la desigualdad social y económica, la exclusión social entre otros.¹⁰⁸ Algunas políticas de seguridad y defensa que se han asumido en los últimos tiempos para contrarrestar estos riesgos y amenazas son: la revisión de la estructura de seguridad y defensa nacional, la planificación y capacitación de actores, el establecimiento de medidas preventivas, disuasivas y de respuesta, la difusión de la cultura de defensa, seguridad e identidad nacional y la reproducción de elementos y acciones que propicien la cohesión social.¹⁰⁹

En este sentido, una de las medidas de mayor incidencia en la frontera fue la creación del Cuerpo Especializado de Seguridad Fronteriza Terrestre (CESFRONT), bajo el decreto del Presidente Leonel Fernández¹¹⁰ 325-06 con el propósito de hacer frente a las amenazas y riesgos en la frontera terrestre.

¹⁰⁶ Estas metas hacen referencia a los objetivos nacionales o logros específicos que la nación procura alcanzar con el fin de promover y apoyar sus intereses nacionales, Para el caso de República Dominicana los objetivos nacionales según el Almirante Sigifrido Aramis Pared, son: a) desarrollar económica y socialmente la región fronteriza terrestre, con énfasis en promover la identidad dominicana, b) mejorar la protección, seguridad y control de la frontera terrestre, marítima y aérea, c) difundir la cultura y tradición religiosa del pueblo dominicano d) proteger los DDHH e) procurar y afianzar la paz en el territorio nacional f) proporcionar educación fundamental a todos los habitantes g) promover la democracia h) estimular el desarrollo progresivo de la seguridad social i) establecer un sistema eficiente de transporte colectivo j) promover el desarrollo tecnológico k) fortalecer las instituciones del Estado l) generación de empleo, disminución de la pobreza y propiciar el desarrollo sostenible. En: PARED Perez Sigifrido, Seguridad, Defensa e identidad Nacional, Capítulo I: El ambiente de seguridad nacional y los elementos que lo propician, Editora Corripio, Impreso en República Dominicana 2006 pg16

¹⁰⁷ Ibíd. pg.16

¹⁰⁸ Ibíd. pg. 222

¹⁰⁹ Ibíd. pg. 222

¹¹⁰ Leonel Fernández ha sido presidente de República Dominicana en tres periodos: 1996-2000, 2004-2008. 2008-2012

De acuerdo a todo lo anterior, se puede establecer que Haití sigue constituyéndose como un problema de seguridad nacional que debe considerarse de manera permanente. Al respecto Haroldo Dilla afirma: “Se trata de un país en crisis política y económica permanente. No es un problema de seguridad nacional por ninguna vocación agresiva del estado haitiano, sino porque su crisis permanente implica una fuerte tensión en términos migratorios, ambientales y de tráfico ilegales, punto este último sobre el que los norteamericanos han insistido, y de hecho el CESFRONT es un producto de estas presiones. Esta percepción cala en la población por una propaganda que omite las ventajas de la relación, y al mismo tiempo prospera en una situación en que esas ventajas son privatizadas mientras que los costos son socializados.”¹¹¹

3.1.2 El CESFRONT y su incidencia en la frontera

El CESFRONT tiene la misión especial de establecer un dispositivo de seguridad y control permanente en los puntos de entradas y salidas a lo largo de la frontera terrestre dominicana. Sin embargo, su decreto de formación¹¹² no especifica las funciones puntuales que debe tener este cuerpo. Esto ha generado una serie de inconvenientes en tanto que la responsabilidad radica en las fuerzas armadas y no hay un control real al ejercicio del poder por parte del mismo. Siguiendo lo expuesto anteriormente, el accionar del CESFRONT tiene un fuerte impacto en la zona fronteriza en tanto que afecta el desarrollo de las actividades que actualmente marcan las relaciones de cotidianidad entre dominicanos y haitianos.¹¹³

Es importante notar que los vínculos socio-culturales entre las poblaciones dominicanas y haitianas en la frontera están basados en profundas raíces históricas, que vienen desde mucho antes de definirse ambas nacionalidades; y la tendencia contemporánea no sugiere su debilitamiento sino su reformulación. En últimas es la fiel expresión de la frontera como espacio de vida, de interdependencia y complementariedad; lo cual en ningún momento plantea la

¹¹¹ Entrevista a Haroldo Dilla Alfonso / Septiembre del 2008 Ver Anexo No. 2

¹¹² Ver Anexo No. 5

¹¹³ Ver Anexo No. 6

eliminación de las particularidades y diferenciaciones, contrario a lo que piensa el Estado, todavía inquieto por el fantasma de la haitianización¹¹⁴.

Desde las poblaciones fronterizas es claro que las relaciones de cotidianidad con los haitianos hacen que el dominicano desarrolle una percepción distinta del “otro”, esta se basa principalmente en la cultura del mercado y la cultura del trabajo. “Las diferencias y supuestas oposiciones, alimentadas por el cúmulo de prejuicios, se ven diluidas en medio del imperativo de las necesidades, la fuerza de la oferta y la demanda y el progresivo contacto y conocimiento del otro.”¹¹⁵ En este sentido, al establecer relaciones, se rompe la cultura de la negación del haitiano y se da paso hacia una nueva visión, ya no como amenaza sino como potencial interlocutor. De acuerdo a esto se puede afirmar que la población fronteriza dominicana maneja una “identidad doble” del haitiano. Se asume una relación pragmática y utilitaria considerada imprescindible para el desarrollo de los pueblos y la reproducción de su bienestar, pero al mismo tiempo se continúa considerando a los haitianos como los “otros”¹¹⁶, tan extraños como indeseables, en tanto que se mantiene la gran diferencia sociocultural, la desigualdad extrema entre las partes y la subordinación de la parte haitiana en los procesos de reproducción material e ideológica¹¹⁷.

¹¹⁴ MARMOL Roldán, Para una visión socio-antropológica de la frontera, En Frontera en Transición, La construcción socio-histórica de la frontera dominico-haitiana, Grupo Ciudades y Fronteras, Yan Impresiones, República Dominicana, 2004. pg 286

¹¹⁵ Ibid. pg. 289

¹¹⁶ Según Regino Martínez, el haitiano es percibido como “ocupante” de lo que es nuestro. El dominicano necesita al haitiano; pero lo usa como un objeto, no como persona. El dominicano se identifica con el europeo blanco, católico y de lengua castellana. El haitiano es africano por su religión, por su lenguaje y por su estructura social, lakou. El negro dominicano no se reconoce como negro, sino como indio, prieto, moreno. Sólo el haitiano es negro. Decirle negro a un dominicano es un insulto porque sólo los haitianos son negros. Los haitianos son percibidos como alguien inferior al dominicano. Por eso los prejuicios son tan determinantes en las relaciones dominico haitianas. Ver Entrevista No. 1- Agosto 10/2008 en Anexo No. 2

¹¹⁷ En una encuesta realizada por el Grupo Ciudades y Fronteras a cargo de Sobeida de Jesús Cedano en la población fronteriza de Dajabón frontera norte 77.3% de la población encuestada cree que los haitianos están invadiendo pacíficamente a la República Dominicana, 60% están de acuerdo con la expresión los haitianos atrasan el país, 83.1% de los defectos atribuidos a los haitianos se relacionan con la delincuencia, 94.1% de los encuestados considera que Dajabón estaría peor si no hubiera militares que los cuide y los proteja, 53.7% le atribuyó a los militares valores positivos. CEDANO Sobeida de Jesús, ¿Cómo son percibidos los haitianos en la frontera? Caso Dajabón, En Frontera en Transición, La construcción socio-histórica de la frontera dominico-haitiana, Grupo Ciudades y Fronteras, Yan Impresiones, República Dominicana, 2004. pg 245

Con la llegada del CESFRONT, ésta última identidad se ha visto reforzada generando así mayores espacios de conflictividad entre las poblaciones fronterizas. Muchas de las iniciativas desde la sociedad civil para generar alternativas de desarrollo común fronterizo, se han visto truncadas por la detención arbitraria de representantes haitianos y de miembros involucrados en estos proyectos. De la misma forma, las dinámicas comerciales han sufrido debido al hostigamiento a compradores haitianos, el decomiso de mercancías y a la prohibición del paso de muchas de ellas. Así mientras que las comunidades fronterizas se esfuerzan por generar una identidad colectiva donde hay una indentificación entre el Yo y el Otro para ser un Nosotros, sobre todo a partir de las relaciones comerciales, el Estado continúa resaltando las diferencias en una identidad de tipo y de rol, expresada en la creación de un Cuerpo de Seguridad que opera en un vacío institucional y que exagera las diferencias dando espacio al abuso del otro.

Es en esta medida que se han generado una serie de problemáticas, en especial de derechos humanos, ya que la mayor parte de los inmigrantes no cuenta con protección legal ni gubernamental¹¹⁸ y sufren de discriminación y abuso por parte de las autoridades gubernamentales (policía, militares y funcionarios de migración). Ejemplo de esto es lo que sucede en los chequeos militares y que bien lo identifica la red binacional de DDHH Jano Sikse:¹¹⁹ Estas cuestiones han empezado a llamar la atención de las organizaciones de la sociedad civil, así como ONG internacionales y de los organismos haitianos.

Ruben Silie define muy bien el problema que se vive actualmente con este cuerpo en la frontera: “la antigua visión de manejar la frontera como un enclave de poder exclusivo de la

¹¹⁸ Los inmigrantes se encuentran desprotegidos pues no existe una ley de migración que esté de acuerdo a la realidad actual. Durante el gobierno de Leonel Fernández en 1996 se formuló un proyecto de ley de migración para sustituir el de 1939 y en el año 2000 se hizo otro proyecto para reformular el anterior. Sin embargo, estos proyectos no se han debatido en profundidad, ni han sido aprobados por el Congreso Nacional.

¹¹⁹ “En ellos, muchos agentes del Estado y civiles vestidos con ropas militares saquean las pertenencias de los viajeros, a los que amenazan con llevar presos si no les entregan toda o parte de la mercancía que llevan con ellos y, en muchos casos, golpean e insultan para robarles. Actúan con la complicidad de algunos civiles dominicanos y haitianos, entre los que se encuentran choferes y cobradores de guagua, motoconchistas.” La Red Binacional Janó Sikse y Solidaridad Fronteriza denuncian ante las autoridades los abusos contra los haitianos en la provincia de Dajabón, <http://solidaridadfronteriza.blogspot.com/2007/03/la-rbjs-y-sf-denuncian-ante-las.html> Recuperado Julio 28/2008

jerarquía militar entró en contradicción con los intereses de los nuevos actores sociales de la zona que trajeron una nueva dinámica económica y social. Indudablemente que ello está exigiendo un replanteo de la concepción de presentar la frontera como una zona exclusiva para la seguridad nacional y hacerla compatible con la nueva dinámica que demanda una nueva administración civil.”¹²⁰

Por lo tanto, esta nueva medida constituye un claro ejemplo de la manera como el Estado dominicano articula los niveles contextual y estratégico que dan paso a la formulación de su política exterior. En el nivel contextual, es claro que los tomadores de decisiones siguen manteniendo un atraso en la visión de frontera, lo cual genera la carencia de una perspectiva medianamente coherente acerca de las oportunidades de las actividades fronterizas y de la relación con Haití. En vez de generar alternativas de cooperación para un desarrollo común se ha mantenido esa identidad de rol construida desde la dominicanización de la primacía de un país sobre otro. A esto hay que sumarle las presiones de EEUU, socio prioritario de la República Dominicana, para el cual es indispensable el control del narcotráfico y la migración ilegal, según su agenda de seguridad. Esto concuerda con el nivel estratégico donde el Estado dominicano define sus intereses nacionales basados en el mantenimiento de la soberanía sobre su territorio y la identidad de guardián de la legalidad y la institucionalidad, manteniendo su rol como Estado y de acuerdo a las identidades reconocidas en el sistema internacional, articulando una visión del pasado, presente y futuro. Según Haroldo Dilla el CESFRONT ha aportado poco pues se ha montado sobre las viejas estructuras militares sin afectarlas, ha incrementado irracionalmente los controles y sus huestes han sido reiteradamente acusadas de corrupción. Además de esto CESFRONT no funciona porque opera en un vacío institucional y en la falta de acuerdos binacionales y transfronterizos.¹²¹ Por su parte el Jesuita Regino Martínez¹²² opina que la forma del control que realiza el CESFRONT desacredita a todos los dominicanos y aleja al Gobierno haitiano de cualquier

¹²⁰ SILIE Ruben Op.cit

¹²¹ Ver Anexo No.2

¹²² Director de Solidaridad Fronteriza, entidad de la Compañía de Jesús, que trabaja en el fortalecimiento de la interrelación de las organizaciones comunitarias de la frontera noroeste de República Dominicana. Su misión es promover una cultura fronteriza, respeto a la diversidad cultural y al ser humano, la solidaridad entre los pueblos fronterizos dominico-haitiano, generando un nuevo sujeto social que haga, proponga, fiscalice y exija sus bienes y servicios.

iniciativa de cooperación. De igual forma, aumenta en los haitianos prejuicios hacia los dominicanos.

Se puede establecer entonces que el CESFRONT hace parte de ese legado trujillista que aún predomina en el imaginario colectivo de la República Dominicana. En primer lugar se hace evidente el predominio de la solución militarista para los problemas fronterizos. En segundo lugar, esta medida contribuye a la desinstitucionalización de unas nuevas relaciones generadas por las dinámicas fronterizas emergentes y que interrumpen el proceso de configuración de una nueva percepción del otro. En tercer lugar, la instauración de este cuerpo terrestre, cuando no existe un ejército en Haití, reaviva las percepciones de hostilidad hacia este último y reafirma en la población la idea de amenaza pacífica. Es claro que esta medida demuestra la vigencia de un sistema de seguridad competitivo, en donde Haití sigue siendo considerado negativo y un riesgo, por lo tanto se implementan medidas unilaterales que perpetúan la desconfianza y la alienación. En este sentido, vuelven a emerger y se reconsolidan en la población fronteriza ideas como: la mano de obra haitiana deprime el salario nacional, la economía dominicana no puede absorber a los haitianos, los inmigrantes haitianos deben ser absorbidos por países desarrollados, los haitianos no renuncian a la consigna de una isla única e indivisible, ellos incrementan la delincuencia, aumentan las enfermedades y los gastos en servicios públicos, imponen su cultura considerada salvaje y primitiva,¹²³ etc.

3.2 Segundo eje: Responsabilidad internacional frente al problema haitiano

Como se ha podido vislumbrar a lo largo de este capítulo, el interés del Estado Dominicano en dar respuesta al problema haitiano y en generar mecanismos de cooperación entre ambas naciones ha sido muy poco. En parte esto ha estado condicionado por intereses de carácter económico y político, así como intereses personales de los líderes que han venido asumiendo

¹²³ CEDANO Sobeida de Jesus, ¿ Cómo son percibidos los haitianos en la frontera? El caso de Dajabón en DILLA Alfonso Haroldo, CEDANO Sobeida de Jesus, Frontera en Transición, La construcción socio-histórica de la frontera dominico-haitiana, Grupo Ciudades y Fronteras, Yan Impresiones, República Dominicana, 2004 pg 264-266.

la presidencia y las identidades de rol que definen a República Dominicana como país superior, salvador y fortalecido institucionalmente en contraposición a un Estado fallido.

La justificación de República Dominicana para no dar una solución insular al problema haitiano es que Haití no tiene el interés, la voluntad política y la institucionalidad suficiente para generar programas y proyectos de desarrollo que mejoren la situación de estabilidad en su territorio, por el contrario recibe beneficios al librarse de la fuerte presión social existente con la emigración de personas hacia la parte oriental de la isla, mientras que República Dominicana incrementa sus costos al recibir a esta población. En este sentido, el Estado dominicano como soberano e independiente tiene la facultad de proteger sus intereses nacionales y ejercer el control sobre su territorio y por la tanto, no pretende asumir la cuota de responsabilidad que la comunidad internacional debe asumir bajo los presupuestos que fundamentan los organismos multilaterales.

Es de acuerdo a esto, que República Dominicana ve la necesidad de promover en los foros internacionales¹²⁴ la responsabilidad de la comunidad internacional para lograr una estabilidad económica e institucional en Haití con el objetivo de generar una mayor seguridad en el sentido amplio de la palabra, logrando un desarrollo sostenido que permita establecer relaciones binacionales confiables y viables. Esto sólo se podrá alcanzar con la elaboración de planes de largo alcance y la asunción de proveer de forma sostenida, los recursos necesarios para acometer esa misión de restauración. En este sentido, el Estado dominicano es consciente de que el ambiente externo puede afectar los prospectos para su supervivencia, en tanto que si la cuestión haitiana pierde su carácter internacional, tendería a convertirse exclusivamente en un problema insular y por lo tanto dominicano. Esto agravaría la situación al infringir en perjuicios para los dominicanos.

¹²⁴ República Dominicana, especialmente con el presidente Leonel Fernández, ha promovido la responsabilidad internacional del problema haitiano en diversos foros internacionales como el Grupo de Rio, la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado, la Reunión de países donantes, etc

CONCLUSIONES

Como se estableció al inicio de esta investigación, la política exterior de un país hace referencia al conjunto de políticas de un Estado y a la elaboración de estas últimas, en función de sus intereses nacionales con respecto a las relaciones con los demás países. Si bien los objetivos de ésta se pueden rastrear en los intereses nacionales, la definición de estos últimos es una tarea compleja que se ve afectada por una serie de factores dentro de los cuales se encuentran los sistémicos, los atributos nacionales, factores idiosincrásicos y factores ideacionales de los líderes.

En el caso de la República Dominicana, la definición actual de sus prioridades y principios frente a su vecino Haití, ha estado marcada por la construcción histórica de una serie de percepciones y creencias negativas justificadas en una gama de interrelaciones fronterizas, y por su puesto por la definición de una identidad particular forjada bajo la influencia de ciertos elementos como las relaciones con Estados Unidos, la capacidad institucional, económica y territorial frente a un Estado fallido como Haití, la descendencia de una raza hispánica, blanca y católica contra un Haití negro y africanizado, entre otras cosas.

Como se pudo desarrollar a lo largo de este trabajo, la definición de la identidad nacional se concretó a comienzos del siglo XX a partir de la dilucidación de los límites fronterizos y con el proyecto "Nueva Patria" propuesto por el dictador Rafael Trujillo. Sin embargo, hechos históricos como las invasiones haitianas, la independencia de República Dominicana de Haití en 1844 y las continuas confrontaciones en la zona fronteriza por la falta de institucionalidad en esta área, abonaron el terreno para que en la dictadura se propiciara el proyecto de dominicanización fronteriza que básicamente buscaba potenciar la nacionalidad, la soberanía de patria y dominicanidad en la frontera bajo una ideología anti-haitiana. A la luz de este proyecto de desarrollo fronterizo, "se produjeron muchos estereotipos y prejuicios, acompañados de los supuestos propósitos expansionistas de los haitianos, llegando a

distorsionar el hecho de la incipiente inmigración haitiana como una estrategia de re-ocupación del territorio dominicano. Con tales premisas, se dio rienda suelta a un rechazo en bloque de todo lo que procediera de aquel país, llegando a conformarse en la estructura mental de los dominicanos un espacio que permitía una constante manipulación por parte de la dictadura”¹²⁵.

La militarización de la frontera se constituyó así en el mecanismo más eficiente para el mantenimiento de la seguridad frente a la idea de una invasión pacífica haitiana, creando un mecanismo de autoayuda que buscaba preservar la seguridad del yo en un proceso de formación de la identidad nacional y de igual forma mantener la práctica de la soberanía a través de la conservación de sus derechos de propiedad sobre los territorios fronterizos.

El rechazo hacia lo haitiano se logró reproducir posteriormente, especialmente bajo los diferentes periodos presidenciales de Joaquín Balaguer, evidenciando los pocos avances en términos de las relaciones bilaterales durante esta época, la manera como el tema haitiano entró a jugar parte del debate electoral dominicano y la forma como República Dominicana enfrentó la crisis haitiana de 1991. No obstante, los hechos ocurridos en la década de los noventas fueron imponiendo una nueva visión acerca de la utilidad de la frontera para impulsar el comercio exterior de la República Dominicana y así generar un mayor desarrollo, especialmente de las zonas fronterizas. A pesar de que a partir de esta época la frontera dejó de ser una frontera cerrada y se aumentaron los flujos mercantiles, incrementando así los intercambios y relaciones transfronterizas informales, los gobiernos siguieron enfrentados a esa visión negativa de frontera manifestada en la falta de acuerdos oficiales que transparenten y ordenen institucionalmente las relaciones comerciales y fronterizas.

¹²⁵ SILIE Rubén Op. cit

Esto en parte ha ocurrido porque la identidad de rol de República Dominicana como país superior, el más fuerte del binomio, y como garante de la seguridad sigue siendo preponderante en cualquier toma de decisiones. El gobierno dominicano no puede permitir que esta identidad sea alterada a través de la facilitación de espacios para desarrollo de proyectos conjuntos, especialmente cuando el descalabro de la economía, la situación política de Haití y sobre todo la desaparición de las fuerzas armadas han contribuido a que la situación de inestabilidad al interior de Haití se vea agravada. En este sentido, la identidad de Haití para República Dominicana sigue siendo la de un Estado Fallido y con graves fallas en la institucionalidad, lo que de entrada condiciona cualquier tipo de acercamiento pues no hay credibilidad en el interlocutor.

Teniendo en cuenta en lo anterior, se puede entonces vislumbrar que la política exterior dominicana en materia de seguridad frente a su vecino Haití en la actualidad, tiene dos prioridades fundamentales: la primera está relacionada con la responsabilidad internacional al problema haitiano. Esto significa que está dispuesta a cooperar con iniciativas conjuntas de la comunidad internacional para desarrollar estabilidad económica e institucional en Haití con el objetivo de generar una mayor seguridad en el sentido amplio de la palabra, logrando un desarrollo sostenido que permita establecer relaciones binacionales confiables y viables. No obstante, no está dispuesta a seguir asumiendo ningún costo de manera individual por la inestabilidad haitiana, pues esto alteraría su imagen e identidad del rol mantenida en el tiempo. El segundo eje de prioridades hace referencia al tratamiento de los problemas más graves de la frontera como son el narcotráfico, el contrabando, y el tráfico de personas, para esto el Estado ha adoptado su tradicional enfoque militar instaurando el CESFRONT con el objeto de controlar las nuevas amenazas a la seguridad. Sin embargo, la implementación hasta ahora de este cuerpo ha traído como consecuencia mayores problemáticas entre las poblaciones fronterizas y ha mantenido el control corrupto que se instauró desde la dominicanización fronteriza, reviviendo las percepciones e ideas forjadas en el pasado. Al respecto, Jorge Castañeda establece que: “La simbiosis entre la frontera y el poder desempeña un papel en el mantenimiento y el fortalecimiento de la separación. Los partidarios

de una línea divisoria fuerte son los que tienen intereses concretos en que se mantenga; si el acceso de un lado a otro fuera fácil y sin restricciones, no habría mucho que ganar (...)" ¹²⁶ Es claro que en la definición de la política exterior en la actualidad siguen persistiendo los valores instaurados durante la dominicanización fronteriza, pero el accionar gubernamental ha tomado diversos matices haciendo menos plausibles y explícitos los mismos, sin embargo como se pudo demostrar a lo largo de este trabajo algunas de las medidas actuales responden a la necesidad de mantener la identidad de rol que ha primado desde el proyecto Trujillista.

Para finalizar, resulta relevante resaltar que los procesos de ajustes sociales y económicos en la región fronteriza, los constantes flujos migratorios, los múltiples conflictos acumulados históricamente y vigentes en la actualidad; así como los distintos retos hacia el futuro señalados a nivel local, regional, nacional y binacional, plantean la necesidad y el diseño de una política exterior más integral que esté de acuerdo a las necesidades de las poblaciones fronterizas, y que gire en torno a sistemas de seguridad más cooperativos.

¹²⁶CASTAÑEDA Jorge, PASTOR Robert, Límites en la Amistad. México y Estados Unidos." México: Editorial Planeta 1989 pg. 379. Citado por SILIE Rubén en: Hacia una nueva visión de la frontera y de las relaciones fronterizas, Capítulo IX, Memorias del Seminario Internacional Hacia Una nueva visión de la frontera y de las relaciones fronterizas 4-5-6 Julio 2001, Sto Domingo.

ANEXOS

ANEXO No. 1

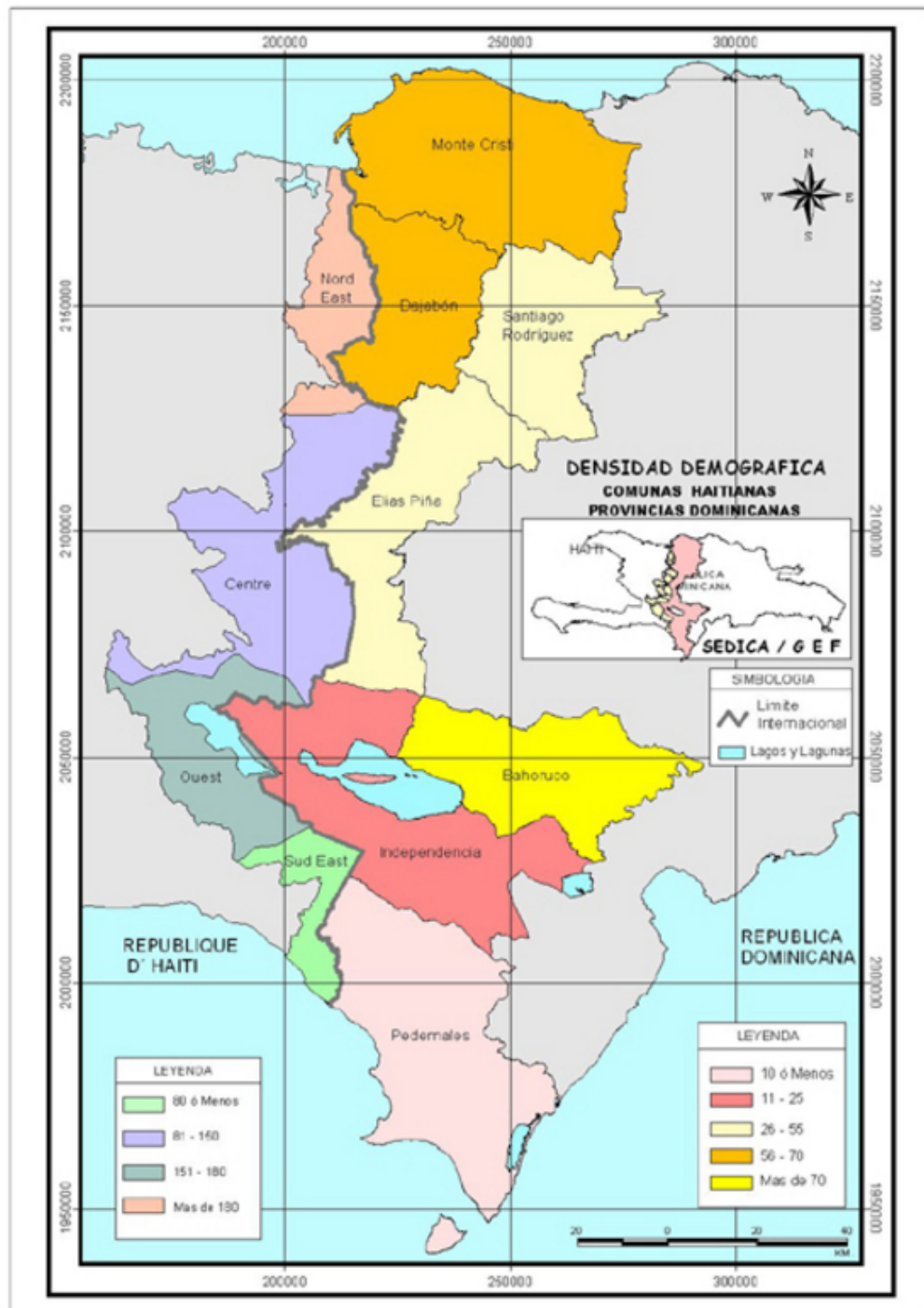
Mapa de la Isla Hispaniola



Fuente: <http://www.discipleshomemissions.org/Women/womantowomanHaiti.htm>

Fotos de la Frontera





Mapa de las provincias fronterizas

Fuente: Ciudades y Fronteras

http://www.ciudadesyfronteras.com/index.php?option=com_zoom&Itemid=66&page=view&catid=4&PageNo=1&key=6&hit=1

ANEXO No. 2

Entrevista # 1

S.J Regino Martínez Bretón

Director de Solidaridad Fronteriza, entidad de la Compañía de Jesús, que trabaja en el fortalecimiento de la interrelación de las organizaciones comunitarias de la frontera noroeste de República Dominicana. Su misión es promover una cultura fronteriza, respeto a la diversidad cultural y al ser humano, la solidaridad entre los pueblos fronterizos dominico-haitiano, generando un nuevo sujeto social que haga, proponga, fiscalice y exija sus bienes y servicios.

Preguntas

1. **¿Cuál es la labor de Solidaridad Fronteriza?** Solidaridad Fronteriza realiza un trabajo de Promoción y Defensa de los DD.HH., y Servicios a las organizaciones comunitarias de la Frontera Norte. Tenemos cuatro ejes transversales: Ecompatibilidad, Equidad de Género, Autogestión Comunitaria, Binacionalidad. Tenemos cuatro áreas de trabajo: Migrantes, Sociedad Civil, Comunicación e Incidencia y Administración.
2. **¿Cuánto tiempo lleva trabajando en la frontera?** Nacimos en 1997. El 12 de Octubre del 2008 cumplimos 11 años.
3. **¿Cómo surge la necesidad de promover una cultura fronteriza y un espacio de integración con los haitianos?** Somos un caso especial, pues somos dos Repúblicas en una isla. Nos necesitamos mutuamente. Pero el haber sido colonizados por países y culturas diferentes... han generado antivalores cultivados por las élites que nos gobiernan... Las élites conductoras de nuestras sociedades viven en las capitales. Nosotros los fronterizos sentimos la necesidad del intercambio comercial, de trabajo, deportivo y recreativo. Estos intercambios fortalecen nuestras vidas. Son una necesidad para el hombre y la mujer fronteriza. El comercio binacional y la mano de obra haitiana son dos necesidades nacionales. La presencia de inmigrantes haitianos en el país no se puede disimular y tenemos que buscar la manera de cómo legalizar para poder mantener la armonía, la paz y la confraternidad. De lo contrario, si dejamos crecer esta situación sin un marco jurídico, nos arropará el desorden y la anarquía... Los fronterizos somos los primeros que tenemos que iniciar el proceso de concertación, de diálogo y de alternativas justas, legales y de equidad...
4. **¿Cuál ha sido el aprendizaje más significativo?** La realidad nos ha enseñado que hace falta una Coordinación Interinstitucional a nivel nacional e internacional para mantener un control dignificante entre las dos Repúblicas. Es necesario un

Marco Jurídico y un Reglamento que ayude a aprovechar la experiencia de los funcionarios de cada país y fortalezca las tradicionales relaciones populares de pueblo a pueblo.... Tenemos que fortalecer el sentido de Binacionalidad; desde aquí para allá y desde allá para acá.

5. **¿Cómo se puede describir la realidad de la frontera norte dominico/haitiana?** Lo primero que aparece es la necesidad del intercambio comercial, que se viene realizando desde la época colonial. En segundo lugar aparece el control corrupto y violento que existe en contra de los nacionales haitianos. La imagen que aparece es la de un aparente control que legitima el desorden para beneficio de los que poseen el poder militar, político y económico.
6. **¿Cómo los dominicanos perciben a los haitianos?** El haitiano es percibido como “ocupante” de lo que es nuestro. El dominicano necesita al haitiano; pero lo usa como un objeto, no como persona. El dominicano se identifica con el europeo blanco, católico y de lengua castellana. El haitiano es africano por su religión, por su lenguaje y por su estructura social, lakou. El negro dominicano no se reconoce como negro, sino como indio, prieto, moreno. Sólo el haitiano es negro. Decirle negro a un dominicano es un insulto porque sólo los haitianos son negros. Son haitianos son percibidos como alguien inferior al dominicano. Por eso los prejuicios son tan determinantes en las relaciones dominico haitianas.
7. **¿Qué representa Haití para el Estado Dominicano?** Para el Estado Dominicano Haití es un Estado Fallido. Incapaz de mantener control de su territorio y de sus gente. Así lo ha afirmado el actual presidente dominicano Leonel Fernández Reyna.
8. **Aunque no existe un conflicto bélico entre ambos países, existen manifestaciones de violencia y de violación a los DDHH. ¿Cuáles son las manifestaciones de violencia más latentes? ¿Por qué se dan estas manifestaciones? Es decir, ¿Existen factores culturales, históricos, raciales que originen estas manifestaciones?** La manifestación más clara de violaciones a los derechos humanos de los nacionales haitianos en R.D son las expulsiones masivas e indiscriminadas que se realizan permanente. Es la forma regular para mantener el control de una inmigración irregular. Esas expulsiones masivas e indiscriminadas se dan porque no existe un control legal. El proceso de legalización de un inmigrante haitiano es muy caro y no está al alcance por el alto costo y el bajo salario que se le paga a los obreros y obreras. A nivel histórico están las guerras de independencia nacional. República Dominicana se independiza de Haití, no de la Colonia, España...El dominicano quedó más marcado por la guerra de la independencia que por la guerra de la Restauración, que fue contra España.

9. **¿Cuál ha sido históricamente la postura del Estado frente a las problemáticas de la frontera? ¿Ha predominado un enfoque militar o habido más bien soluciones cooperativas?** La frontera de parte del Gobierno Dominicano ha estado controlada por el Ejército Nacional. Por otro lado como la frontera en población electoral no es significativa, por tal razón los gobiernos no la tienen mucho en cuenta.
10. **¿Cuál fue la imagen de la frontera durante la dictadura de Trujillo y posteriormente durante la época de Balaguer? ¿Cuáles fueron los valores y creencias que fundamentaron la dominicanidad?** Tanto en época de Trujillo como de Balaguer la imagen de la frontera es la misma porque El ideólogo de Trujillo era Balaguer. La definición de la identidad dominicana es que “no soy haitiano”. Es decir, que la identidad dominicana se da por no ser haitiano. Es negativa. El dominicano es blanco y europeo. Los haitianos son africanos.
11. **¿Qué actores son importantes en las dinámicas fronterizas? ¿Existe un consenso entre estos actores frente al problema haitiano?** Actualmente los actores más importantes en la frontera son los comerciantes e industriales del país. En segundo lugar están las organizaciones populares, sociedad civil. El único consenso es cómo sacarle beneficios...
12. **¿Cómo surge la creación del Cuerpo Especializado de Seguridad Fronteriza Terrestre (CESFRONT)?** Supuestamente para controlar el tráfico de migrantes, de drogas y el contrabando de mercancía. A nivel nacional existen cuerpos especializados de control marítimo, aéreo y el Cesfront es control terrestre. Pero ha venido a mantener el mismo control corrupto y represivo que el Ejército Nacional.
13. **¿El componente militar ha sido un factor determinante en la identidad y cultura dominicana?** Yo creo que sí, porque en nuestra historia republicana hemos tenido dictadores muy fuertes y por muchos años...
14. **¿Cuál es su percepción acerca del Cuerpo Especializado de Seguridad Fronteriza Terrestre (CESFRONT)?** Que mantiene un control represivo y corrupto.
15. **¿Considera que la implementación de funciones de este organismo, tal cual está estipulado en el decreto de su formación, son útiles para afrontar las problemáticas de la frontera?** Claro que sí. Es necesario un control inteligente, transparente y con recursos técnicos. Especialmente el personal tiene que ser entrenado para mantener dicho control. Lo mínimo es que sepa Kreyol, idioma del pueblo haitiano y que haya una relación con las autoridades de Haití. Pero las autoridades dominicanas prescinden de las autoridades haitianas.

16. **¿Considera usted que el CESFRONT pueda ser visto como una medida de agresión por parte del Estado Haitiano? ¿Cómo cree que la instauración de este cuerpo afecte las pocas iniciativas de cooperación entre ambos Estados?** La forma del control que realiza el Cesfront desacredita a todos los dominicanos y aleja al Gobierno haitiano. Es más, me parece que el pueblo haitiano una actitud de rechazo y prejuicios en contra de los dominicanos. Ahora bien, por otro lado también sucede que de parte del Gobierno haitiano falta la voluntad para implementar los acuerdos firmados entre los gobiernos. Existe una gran falta de institucionalidad en Haití.
17. **¿Qué otras medidas son necesarias para regular los problemas de la frontera?** Que exista voluntad en los dos gobiernos para mejorar las relaciones necesarias. Que se regule el comercio. Que se defina un marco jurídico. Que se facilite el proceso de legalizar la presencia del nacional haitiano. Que se defina la zona de libre comercio, justa, legal, solidaria.
18. **¿Cuál es el papel que debe jugar República Dominicana frente al problema haitiano?** Reconocer la situación haitiana con objetividad, no con un imaginario irracional, que anula al pueblo haitiano y su gobierno. Que inicie un proceso de solidaridad coordinada con el gobierno haitiano y con la comunidad internacional, especialmente con USA, FRANCIA, CANADA.
19. **¿Considera usted que las instituciones de gobierno han asumido una visión integral de la complejidad de las dinámicas fronterizas o que por el contrario siguen limitando su percepción a una “amenaza de invasión pacífica haitiana”?** Creo más bien en la segunda posición. Ver al haitiano como amenaza.
20. **¿Cómo ve a futuro las relaciones entre República Dominicana y Haití? ¿Serán de mayor conflicto, mayor cooperación, o de indiferencia?** Creo más bien que serán de conflictividad porque no se quiere asumir, desde RD., una posición de aporte a la solución, sino que en los foros internacionales las autoridades dominicanas se contentan con pedir para Haití, pero no hace lo que tiene que hacer. Espera que sea la comunidad internacional la que actúe y no hacemos lo que tenemos que hacer. La solución según la veo es la solidaridad coordinada entre EL GOBIERNO HAITIANO, EL GOBIERNO DOMINICANO Y LA COMUNIDAD INTERNACIONAL.

Entrevista # 2

Haroldo Dilla Alfonso

Historiador y Sociólogo cubano. Doctor en sociología urbana. Actualmente es el coordinador del Grupo de Estudios Multidisciplinarios Ciudades y Fronteras que busca dentro de sus objetivos contribuir al desarrollo de la frontera dominico/haitiana mediante la formulación de propuestas fundamentadas en la rigurosidad técnica y en el sentir de las comunidades allí asentadas, así como a la sensibilización de la opinión pública dominicana sobre la relevancia y las perspectivas futuras de la región. Fue coordinador general de investigaciones del Programa FLACSO en República Dominicana y tiene más de una decena de libros publicados, algunos de ellos dedicados al tema fronterizo.

Preguntas

1. **¿Cuánto tiempo lleva en el estudio de la frontera dominico-haitiana? ¿De dónde surge el interés por esta frontera en particular?** Siete años. Me pareció un tema de alta densidad sociológica y por ello atractivo para la investigación.
2. **¿Qué representa Haití para el Estado Dominicano?** Ver mi artículo en Nueva Sociedad sobre las relaciones H/RD donde explico esto como un uso utilitario en términos económicos e ideológicos. Haití –sea como consumidora de bienes, como proveedora de fuerza de trabajo o como destinataria de inversiones- es un apoyo clave para la acumulación capitalista en República Dominicana. Su misma existencia, pobre y diferente, es otro apoyo vital para la política dominicana. La agitación de la supuesta “invasión pacífica haitiana” es útil en muchos sentidos. Por un lado, genera un clima más adecuado para la explotación de los haitianos. Por otro, un excelente camuflaje para otros problemas del país.
3. **¿Cuál es su percepción acerca del Cuerpo Especializado de Seguridad Fronteriza Terrestre (CESFRONT)?** La idea puede ser conveniente. En la realidad ha aportado poco pues se ha montado sobre las viejas estructuras militares sin afectarlas, ha incrementado irracionalmente los controles y sus huestes han sido reiteradamente acusadas de corrupción. Ver al respecto la pagina web del servicio jesuita y de Solidaridad fronteriza
4. **En la historia de la construcción de la frontera ¿se había dado alguna iniciativa similar?** No exactamente. Pero hubo algunos intentos de crear cuerpos militares especializados que no prosperaron.
5. **¿Considera usted que el CESFRONT pueda ser visto como una medida de agresión por parte del Estado Haitiano? ¿Cómo cree que la instauración de este cuerpo afecte las pocas iniciativas de cooperación entre ambos Estados**

y las dinámicas de la zona norte de la frontera? No afecta las pocas iniciativas de cooperación, sino que se hunde en ellas. En otras palabras el CESFRONT no funciona porque opera en un vacío institucional y en la falta de acuerdos binacionales y transfronterizos.

6. **Se puede deducir entonces, a través de la implementación del CESFRONT que: ¿Haití sigue siendo considerado un problema de Seguridad Nacional para República Dominicana?** Sí, pero además, lo es. Se trata de un país en crisis política y económica permanente. No es un problema de seguridad nacional por ninguna vocación agresiva del estado haitiano, sino porque su crisis permanente implica una fuerte tensión en términos migratorios, ambientales y de tráficos ilegales, punto este último sobre el que los norteamericanos han insistido, y de hecho el CESFRONT es un producto de estas presiones. Esta Percepción cala en la población por una propaganda que omite las ventajas de la relación, y al mismo tiempo prospera en una situación en que esas ventajas son privatizadas mientras que los costos son socializados.
7. **¿Considera usted que las creencias, ideas y percepciones del Estado Dominicano actualmente siguen manteniendo latentes, de alguna forma, la ideología impuesta desde el proyecto de la dominicanización por parte de Trujillo? ¿El CESFRONT podría ser un reflejo de ello?** También remito a mi artículo en NS, pero creo que sí y la ideología oficial sigue siendo la versión trujillista modificada.
8. **Cree usted que hay un consenso general al interior de República Dominicana frente al problema haitiano? o ¿las percepciones son diferentes entre habitantes de las zonas fronterizas, grupos económicos y políticos?** Hay aun una visión trujillista muy extendida pero que se resquebraja como consecuencia de los intercambios y del incremento de la educación en la población dominicana. Un estudio interesante al respecto es el de Sobeida de Jesús en el libro Frontera en Transición
9. **¿Cuál es el papel que debe jugar República Dominicana frente al problema haitiano?** Ha estado jugando un papel de portavoz de los reclamos de ayuda internacional, lo cual es justo. Pero creo que debe mejorar su relación mediante la regularización del comercio y la migración, y el establecimiento de la Comisión Mixta Binacional. Al respecto en nuestro libro de fronteras hay varios estudios que analizan este asunto.

ANEXO No. 3

1. DISCURSO PRONUNCIADO EL DIA 1ro. DE ENERO DE 1942 EN
COMENDADOR, ELÍAS PIÑA EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA
PROVINCIA SAN RAFAEL
Elaborado por Víctor Garrido

Señores:

Voy a hablar a los hombres de esta región, un hombre de esta región. Voy a hablar a los hombres del Sur de un problema de la República que está vinculado íntimamente a su existencia y acerca de las proezas de otro hombre del Sur que ha desbordado los horizontes de la historia patria para hacerse un sitio descollante en la historia del mundo. Hablo del Generalísimo Rafael Leónidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Presidente de la República.

La historia la hacen los hombres con sus hechos extraordinarios y la estatua histórica de los mismos se mide por las consecuencias de los acontecimientos de que son autores. Si no existiesen Juan Pablo Duarte que fundó con la Trinitaria la República y Francisco del Rosario Sánchez que murió por la República en el Gólgota ensangrentado de San Juan, el Héroe de las reivindicaciones, nacionales señoreara como un águila solitaria las cumbres de la historia dominicana. Siempre está justificado que se hable del generalísimo Trujillo y que se exalten sus glorias porque su actuación excepcional como estadista y gobernante ha forjado la estructura de una época que abrillanta nuestra historia y define nuestra personalidad como nación independiente y soberana. Siempre es oportuno evocar la prócera figura del formidable adalid del derecho y la democracia que ha ideado una fórmula de convivencia amistosa para las naciones hermanas del continente americano; pero nunca más que ahora que los pueblos fronterizos se congregan en el lugar que inmortalizaron con sus hazañas Gabino Puello y Duvergé para celebrar un suceso que vale más que las victorias frustradas de Cachimán, El Puerto y Las Caobas.

No hay un palmo de tierra en esta vasta región fronteriza que no haya visto a nuestro abuelos hacer el sacrificio espontáneo de sus vidas para defender su patrimonio histórico del torrente impetuoso de las invasiones enemigas; pero, asimismo, no hay palmo de tierra fronteriza que no haya contemplado la inutilidad de esos esfuerzos frecuentemente malogrados por la imprevisión dominicana. Fue necesario que la voluntad nacional llevase a la Primera Magistratura del Estado al generalísimo Rafael L. Trujillo Molina para que en esta región se hiciera lo que ningún gobernante anterior soñó nunca que pudiera hacerse y para que sobre los picachos que pisaron con planta intrépida nuestros mayores haya codeado de nuevo, con dignidad y orgullo, la bandera de la Patria.

Una cosa es irrefutable en la historia de la Isla de Santo Domingo: que siempre nuestro vecino del lado allá de la línea divisoria buscó, desde los días lejanos de la colonia, adueñarse de nuestro territorio. Los aventureros del mar que se refugiaron en La Tortuga y en las costas despobladas del noroeste de nuestra Isla resultaron, al correr de los años, señores de la porción de tierra que sirvió de asiento a la nación haitiana. Esa gente de raza distinta a la nuestra, a quien circunstancias felices para ella y desventuradas para nosotros dieron hogar estable en nuestra antilla, aspiró más de una vez a dominicanos e

imponernos por las armas la unidad del territorio bajo el imperio de su soberanía; y es evidente que a favor de nuestra despreocupación habitual por las cosas serias que nos atañen, a pesar de nuestros triunfos repetidos contra sus invasiones sucesivas, tan crueles como injustas, la persistencia en sus depósitos logró que en muchos casos alcanzara sus objetivos. Ya para el año 1808, aprovechándose de la guerra que efectuaron los dominicanos contra los franceses, la nación haitiana se posesionó de las comunes de San Miguel y San Rafael. Para el año 1856, al concluir nuestra última campaña libertadora, la ocupación se extendía a una superficie de más de 3,500 kilómetros cuadrados del lado acá de los límites establecidos por el tratado de Aranjuez y para el 1915 había rebasado la cifra mencionada en 730 kilómetros cuadrados. El constante y clandestino avance de la marea silenciosa de la invasión, al amparo de nuestra vicisitudes internas que favorecían sus nefastos designios absorbentes, significaba para los dominicanos, en el espacio de un siglo, la usurpación por parte del vecino agresivo y conquistador de unos 4,304 kilómetros cuadrados de su territorio heredado.

Otra cosa es cierta también en la historia insular: que nunca el dominicano, víctima permanente de la agresión armada o de la usurpación subrepticia, se movió hacia el occidente en actitud airada o pacífica con miras de readquirir su patrimonio detentado. El pueblo dominicano aspiró generalmente, de modo ostensible, a convivir en armonía con el vecino que la fatalidad geográfica le deparó y deseado de logra esa finalidad, que debiera ser anhelo invariable de la invariable las naciones amantes de la paz, propició cuantas veces fue necesario, aunque no con buena suerte comúnmente, cualquier entendido que armonizara las asignaciones del pueblo con quien comparte el dominio de la Isla con nuestros intereses legítimos consagrados por centurias de existencia.

Hace doce años que el Generalísimo Trujillo ascendió por primera vez a la Presidencia de la República. Ese mismo tiempo hace que su genio político y su patriotismo innegable vienen dedicados a resolver los problemas vitales de la República. El problema fronterizo, fuente inagotable de conflictos, fue resuelto legalmente por medio del tratado del año 1935. pero no bastaba determinar y señalar en el terreno la línea divisoria. Las líneas pueden ser violadas si no son vigiladas. Las tierras pueden ser usurpadas, a despecho de las líneas demarcadoras, si no son defendidas. La frontera no son hilos levantados en una dirección previamente convenida en el papel. La frontera es la voluntad de sostenerla y defenderla, la frontera es la acción gubernamental previsora y activa en constante vigilia en esa línea de separación en que los intereses particulares de las personas se unifican para burlar los elevados intereses de la Nación y defraudar la dignidad la dignidad del patriotismo. Por eso para el Generalísimo Trujillo el problema fronterizo no quedó resuelto con el trazado de la línea divisoria. Era necesario que la acción del Gobierno se sintiera a lo largo de la frontera y vino a hacerse sentir. El pabellón dominicano flota en todos los sitios que se ha creído conveniente custodiado por los fósiles del Ejército Nacional. Las tierras fronterizas son cultivadas por colonias de agricultores dominicanos. Brigadas sanitarias cuidan de la salud corporal de los moradores de la zona fronteriza. Centenares de escuelas esparcidas como rayos de luz en las tinieblas velan por la salud espiritual y moral de los habitantes de esta región, Multiplicadas vías de comunicación mantienen las relaciones económicas de los pueblos de la Frontera entre sí y de éstos con el resto del país. Era necesario crear comunes y provincias y se crearon las comunes de Loma de Cabrera, La Descubierta y Pedernales y las provincias Libertador y San Rafael. Era necesario que hubiese Senadores y Diputados, Gobernadores, Tribunales de Justicia y

otras instituciones administrativas que facilitasen las relaciones del Gobierno con los habitantes de esta región y han sido creados... Era necesario que hubiese edificios públicos, acueductos, mercados, hoteles y riego en diversas zonas rurales y ya están construyéndose las obras urbanas y los canales de riego del Jura, en Azua; el del Mijo, en San Juan; el del Macasia, en Las Matas; el del Vallejuelo, en El Cercado; el del Río Caña, en Hondo Valle; y el del Olivero, en Comendador; anuncian ya que aproximadamente cien mil tareas de terreno, serán puestas en producción para vigorizar la economía de las provincias de Azua, Benefactor y San Rafael y si mencionamos los canales en construcción y en proyecto en Cambronal, El Peñón, Los Jaquimeyes, Los Saladillos y el Manguito destinados a regar en la Provincia de Barahona no menos de ochenta mil tareas, se comprenderá que los verdaderos problemas del Sur han sido confrontados constructivamente por el Generalísimo Presidente Trujillo. Es la hora auroral de la región fronteriza. La mano diligente del Benefactor de la Patria, con abnegación ilimitada, está replicando sin sangre las victorias de Comendador, Cachimán, El Puerto, Las Caobas, Los Pinos, El Oreganal, La Estrelleta y Beler.

No basta, sin embargo, que el Presidente Trujillo esté cumpliendo con singular firmeza y ejemplar dedicación su deber para con los pueblos de estas fronteras propiciándoles el mejoramiento de su nivel de vida y ensanchándole el sentimiento de la Patria. Es necesario igualmente que los hombres de estas fronteras cumplan su deber de dominicanos para con la Patria y para con Trujillo. Su deber para con la Patria les obliga a amarla con profundo amor, a defender la integridad de su territorio, si es necesario, con ofrenda suprema de la vida, y a contribuir a su bienestar y su progreso como finalidad digna de ser alcanzada para toda comunidad humana. Su deber para con el Presidente Trujillo les obligó a ser leales a su persona y a su causa, a sostener y defender el Gobierno que él preside con honra y gloria para la República y a guardarle gratitud por sus generosos empeños a favor de los compatriotas que habitan estas apartadas regiones que siempre tuvieron en olvido los gobernantes que le precedieron.

Poblemos estas fronteras, trabajemos sus tierras, y desarrollemos su economía para que propiamente nos pertenezcan. Amemos la paz; pero seamos previsores y vivamos alerta para no corramos el riesgo de perderla. No olvidemos que sobre estos campos, escenario glorioso de batallas memorables por la independencia de la Patria, vela el espíritu de los héroes que forjaron sobre el yunque del sacrificio el alta de nuestra nacionalidad y que para mantenerla enhiesta y libre, victoriosa y eterna, vigila la espada de Trujillo al pie de la bandera.

<http://www.rincondominicano.com/provincias/eliaspina/discursovictorgarrido.php>

ANEXO No. 4

NOTAS DE PRENSA DOMINICANA

Conflictos de alta peligrosidad

Escrito por: **José Antonio Martínez Rojas** 01/11/2008

Los sucesos que enfrentaron a ciudadanos dominicanos con haitianos en Neyba pueden generar repercusiones negativas para nuestro país, sobre todo desde el punto de vista internacional, donde existen países, organizaciones y hasta individuos que nos quieren endilgar el mote de racistas, con la finalidad de que sea la República Dominicana la que cargue con el peso que significa Haití, Estado no sólo fallido, sino que por sí sólo, sin una ayuda masiva de todo género, sucumbirá irremediamente por no tener ni siquiera lo más elemental para vivir, que es la producción de alimentos en terrenos sumamente degradados por la deforestación y la explotación intensiva del poco suelo cultivable que le queda.

Se afirma que los dominicanos discriminamos los haitianos, que somos xenófobos únicamente con los habitantes del vecino país. Si bien es cierto que los dominicanos, por haber sido subyugados por la primera república negra del Continente y que también somos el único país que se independizó de otro en América; no es menos cierto que al ser víctimas de una invasión pacífica, ya tenemos casi dos millones y en aumento porque los encargados de controlar nuestra frontera, mantienen un vulgar negocio, en donde dejar pasar un indocumentado en algunas ocasiones tiene un valor de cien pesos.

Los haitianos han confrontado muchos problemas en la obtención de actas de nacimiento cuando nacen en nuestro territorio. Sin embargo, es un hecho insoslayable que los hospitales de maternidad de nuestro país realizan más de cien partos diarios de haitianas que por cuestiones humanitarias se les permite que vengan a parir aquí. Pero como esas personas carecen de permiso legal –estando en tránsito- no se consideran residentes y no pueden alegar la nacionalidad dominicana como pretenden muchas personas que se les otorgue. Ahora bien, debemos conocer la Constitución de Haití, en donde uno de sus considerandos establece que “la Isla es única e indivisible”. Como cuando se votó esa Carta Magna, Haití era la colonia más rica y poderosa de Francia, inclusive había derrotado la flota de Leclerc, el cuñado de Napoleón, su poderío era incuestionable y lo ejerció doblegándonos por veintidós largos años. De esa dominación todavía queda un resquemor que muchos dominicanos enarbolan y se califica entonces de racismo y no de patriotismo como se debe denominar. Ya el año pasado, en Hatillo Palma ocurrió un incidente en donde, en represalia por un haitiano haber matado un dominicano para atrcarlo, los vecinos se constituyeron en turba y lincharon a dos ciudadanos haitianos, que según las investigaciones posteriores, uno ni siquiera participó en el hecho, pero tuvo la mala fortuna de encontrarse en el lugar de los hechos cuando la turbamulta decidió hacer justicia y vengó lo que ellos consideraron fue un vil y vulgar asesinato.

Los dominicanos vemos con indignación, cómo vulgares comerciantes y explotadores del trabajo infantil, penalizado por la UNICEF, pasan por la frontera como Pedro por su casa,

un número indeterminado de infantes y mujeres pordioseras que con disimulada agresividad, importunan a los conductores en las esquinas de Santo Domingo y otras ciudades como Santiago. ¿Cómo llegan esos niños y sus “madres”? Hay un tráfico organizado y “pagando peaje” que al parecer nuestro Director de Inmigración no lo ha podido o querido controlar. ¿Cuál es la finalidad de estos pordioseros? Molestar a los conductores en especial cuando éstos o no les hacen caso o les indican que vuelvan para su país, ya que aquí tenemos suficientes limosneros en las esquinas. Ojalá en el país, o al menos en las ciudades, se tomen las medidas que están llevando a cabo algunos países árabes que prohíben los mendigos profesionales y los llevan a recintos destinados para confinarlos.

Lo acontecido en Juan Gómez, Guayubín, en donde un numeroso contingente de vecinos incendió un barrio de indigentes haitianos es un acto inhumano y hasta criminal. Si las autoridades no le ponen coto a esta bola de nieve, la misma podría convertirse en alud.

Que la autoridad imponga el orden y se cumpla la ley, o debemos atenernos a las graves consecuencias que esta incuria producirá.

DIARIO HOY DIGITAL- Sección Opiniones
<http://www.hoy.com.do/opiniones/2008/11/1/253600/Conflictos-de-alta-peligrosidad>

CONEP: conflicto dominicanos y haitianos valida reclamo sobre definición política migratoria RD

4:04 PM - Santo Domingo, DN. 30 de octubre, 2008

El presidente del Consejo Nacional de la Empresa Privada –CONEP- deploró sobremanera los incidentes violentos que han protagonizado dominicanos y haitianos en la zona fronteriza a raíz del conflicto registrado en Neyba y Guayubin, al tiempo de subrayar que dichos enfrentamientos – que deben ser discutidos en los tribunales y no a través de linchamientos -, validan en toda su extensión el reclamo que formulara el CONEP a las autoridades en términos de la necesidad de definir una política migratoria integral y consciente a la mayor brevedad posible.

El Lic. Lisandro Macarrulla precisó que si bien es cierto que el estallido escenificado por haitianos y dominicanos corresponde a una situación de coyuntura, debe servir como señal de advertencia para acelerar de parte de las autoridades la adopción de una política responsable, ante la posibilidad de que la dinámica de confrontación se profundice y las relaciones entre sendas naciones se agrieten

“En el CONEP entendemos que si la problemática haitiana no se enfrenta de inmediato con firmeza, reconociendo la verdadera dimensión e importancia de los principales ejes de conflicto, hechos aislados como el reciente generan un círculo vicioso peligroso pues al tiempo que acentúan la segregación y la xenofobia, agrietan las relaciones raciales en el territorio nacional y acrecientan la incomprensión y las condenas en los foros internacionales respecto a la posición dominicana”, proclamó Macarrulla.

Puso de relieve que en fecha 1 de septiembre del presente año, el pleno de las asociaciones empresariales aglutinadas en el CONEP, previendo situaciones como las registradas en Neyba y Guayubin, y las consecuencias nefastas que para el país estas reportan, instó a las Autoridades a declarar la problemática de la inmigración haitiana como una prioridad nacional en aras de viabilizar la aceleración de una política migratoria integral

En ese orden, el dirigente empresarial recordó que el CONEP presentó una propuesta objetiva y ponderada, que abarcaba cada uno de los ejes problemáticos en los que existe contradicción, enmarcado en el escrupuloso respeto de los derechos de todo inmigrante en nuestro territorio nacional.

EL NUEVO DIARIO- Sección Nacionales

<http://www2.elnuevodiario.com.do/app/article.aspx?id=126537>

No somos la solución de la crisis haitiana

Desde aquí hemos demostrado y reiterado que no somos anti haitiano, pero que la situación de Haití sólo la pueden solucionar los propios haitianos en su propio territorio, no en el nuestro como es la pretensión de algunas naciones. Tampoco se soluciona dejando que los hombres y mujeres de Haití se trasladen a nuestro país, ya que nosotros tenemos nuestros propios problemas.

Somos conscientes de que Haití está sumergido en una enorme crisis social y económica que amenaza con sumirla en un caos. Y esta enorme crisis ha sido creada precisamente por sus propios dirigentes políticos y por los sectores más pudientes de la sociedad.

Es verdad que Haití vive un drama permanente y cotidiano debido a la enorme miseria en que viven la gran mayoría de sus pobladores. Millones de ciudadanos son víctimas del incesante y vertiginosa alza de los precios de los productos de primera necesidad, incapaces de cubrir sus más esenciales necesidades, ni siquiera la alimentación.

La reducción de la producción nacional en todos los sectores de la economía, lo que lleva a la hambruna y a la más absoluta indigencia.

Podemos decir que el empobrecimiento de Haití es vergonzoso e insoportable tanto en población urbana como en la rural. Ha crecido la inseguridad, especialmente la aventurada reaparición de los raptos y la desesperación de los jóvenes.

Haití, en otras palabras, está hundido en la vergüenza y la desesperación, con una soberanía pisoteada y la mayoría de la población viviendo en condiciones infrahumanas.

Los gobernantes que ha tenido no han sido capaces de encarar, enfrentar y solucionar los problemas básicos de la sociedad.

Los partidos políticos haitianos, desde el poder o desde la oposición están atrapados en procedimientos triviales, deshonestos y corruptos, donde el soborno ha estado a la orden del día.

Los dirigentes políticos haitianos se preocupan más por sus problemas e intereses grupales que por los problemas generales, esenciales y comunes de la nación, no han sido capaces de ponerse de acuerdo en la formulación de un amplio y efectivo movimiento patriótico, social y político que sea capaz de definir un sólido proyecto de nación que lo pueda sacar del atolladero social y económico en que se encuentran casi todos sus ciudadanos.

La comunidad internacional, encabezada por los países más desarrollados como Estados Unidos, Francia, Canadá, Italia, Inglaterra, España, etc., han jugado un papel hasta cierto punto cuestionable, puesto que el mismo se ha limitado al envío de una ayuda simple que no sacará a esta nación de la penosa situación en que se encuentra.

Y estas naciones desarrolladas pretenden que la República Dominicana se convierta en la solución de la tremenda crisis histórica del sufrido pueblo haitiano, aún a sabiendas de que nosotros a penas podemos ser una partecita de la solución, ya que nuestro papel sólo puede limitarse a servir de canal o de intermediario en caso de que estas naciones deseen de verdad solucionar la crisis por la que atraviesa esta nación.

Autor: Ramón Cabral

EL NUEVO DIARIO- Sección Opinión 11/09/2008

<http://www2.elnuevodiario.com.do/app/article.aspx?id=119278>

REFLEXION DESDE LA FRONTERA NORTE DOMINICO-HAITIANA

Jugando al “gato y al ratón” con Haití

P. Regino Martínez Bretón, sj

DAJABÓN.- Ayer y hoy nos sentimos preocupados por la situación del Pueblo Haitiano. Sobre todo, cuando acontece alguna catástrofe natural o social en el mismo. Varias experiencias de esas tenemos que llenan cátedras, por cuanto es preocupante el futuro del Pueblo Haitiano.

No podemos seguir jugando al “gato y al ratón”. Son personas que están sufriendo. Que están padeciendo la injusticia de un mal reparto de los bienes tanto en el mismo Haití, como de la globalidad.

Jugamos al “gato y al ratón”, cuando no incidimos en la solución de la situación haitiana al no asumir el rol que, como sujeto social, le corresponde a cada sector público o privado sea nacional o externo.

Los primeros en actuar deben ser los mismos haitianos. No pueden seguir con las manos extendidas o con la boca abierta como el pinchón en el nido. Cada nacional de Haití debe poner de su parte y dejar de buscar su propio beneficio. Tienen que trascender el yo y pensar y actuar como NOSOTROS. El rico no está seguro porque la mayoría es empobrecida. El empobrecido no puede subsistir como va ... y no podrán mantenerse así porque sucumbirán TOD@S. Esta realidad nos plantea que hace falta un Proyecto de

Nación, que sea empuñado como un sólo brazo del hombre y la mujer. Logrando constituirse en un NOSOTR@S somos HAITIAN@S. Pienso es una urgente tarea del momento

En segundo lugar, toca al Pueblo Dominicano, pues, somos dos Repúblicas en una isla. Por lo que no podemos prescindir de una realidad que nos impusieron los colonizadores. Las situaciones sean cuales sean tenemos que enfrentarlas con seriedad, con objetividad, con racionalidad. Para salvarme y salvar al otro tengo que contar con él; en la condición en que se encuentre. No en la situación imaginaria que me convendría que estuviera. La objetividad me lleva a la verdad. La irracionalidad nos desvía y no nos deja actuar.

Nosotros, los dominicanos, no podemos vivir anulando un Estado en crisis, como el Haitiano, porque lo hundimos más y se acerca más nuestro propio fin... la pregunta para nosotr@s dominican@s es: ¿Qué podemos hacer? ¿Cuáles alternativas podemos coordinar con quienes estén al frente de la situación haitiana? Las situaciones se desenredan cuando hacemos el esfuerzo solidario que está a nuestro alcance. Ocurre lo contrario cuando acusamos, nos lamentamos, o nos quedamos de brazos cruzados, anulando la realidad como es, facilitando con esto el aumento de las necesidades y dejándonos morir en la víspera. No podemos ser fatalistas. El Creador nos ha puesto como Administradores en la tierra que nos vio nacer y crecer, es nuestro desafío.

Y, en tercer lugar, está la Comunidad Internacional. No podemos continuar siendo sostén del Poder Globalizado. Los países ricos nos necesitan como obreros. Los cerebros más calificad@s de nuestros países empobrecidos terminan lavando platos y sirviendo en los países ricos. Nuestra materia prima termina en las empresas e industrias multinacionales, que luego la compramos en nuestras tiendas. Somos sus servidores y proveedores. El rico no puede vivir sin el empobrecido. La Comunidad Internacional Globalizada tiene una deuda muy grande con nosotros. Eso es lo que le debemos exigir para Haití. Pero nosotros los dominicanos y los haitianos no podemos escudarnos a que sea la Comunidad Internacional la que deba resolver, hay que dinamizar la solución haitiana. Dejémonos de prejuicios y de irracionalidades nacionalistas, y, sólo así, podremos superar las muertes prematuras, los estragos de una globalidad desajustada por la desaforada producción, el consumismo y la carencia de empleo; por otro lado, acojamos los frutos de una solidaridad coordinada, con interés humano y globalizado. Tanto los pueblos Haitiano como el Dominicano, asimismo, la Comunidad Internacional somos los responsables de no seguir jugando al "gato y al ratón" en medio de las catástrofes que ocurren en nuestra isla. Haití. Necesitamos un Proyecto de Nación impulsado por la solidaridad coordinada con planes estructurales y sentido de humanidad.

ESPACIO DE COMUNICACIÓN INSULAR <http://espacinsular.org/spip.php?article6309>

11/09/2008

Pelegrin Castillo dice es confusa postura del Leonel Fernández en materia de nacionalidad

Es “confusa” la posición del Poder Ejecutivo en materia de nacionalidad, migración y laboral, afirmó el domingo el diputado de la Fuerza Nacional Progresista (FNP), Pelegrín Castillo, quien sostuvo que el resultado de esa indefinición del presidente Leonel Fernández es la desnacionalización “brutal” de los mercados laborales.

El congresista definió como “suicida” el enfoque de gente que promueve en instancias de poder la inserción de los haitianos en la economía dominicana como un proceso inevitable. “La verdad es que el precio que está pagando la sociedad dominicana con ese fenómeno ha sido estimulado por la incapacidad de las autoridades para aplicar las leyes de la República y para controlar la frontera”, significó Castillo.

En este orden, rechazó recientes las afirmaciones del canciller Carlos Morales Troncoso en el sentido de que el gobierno tiene una definición de política migratoria.

“Yo creo que no y lo digo con autoridad porque fui de los precursores de la ley de Migración que se aprobó hace cuatro años y todavía es la hora en que el reglamento no se ha puesto en vigencia”, dijo Castillo al responder preguntas del periodista Manuel Jiménez en el programa “En 1 Hora” que produce los domingos por el canal 27.

Tras recordar que la ley de Trabajo establece el porcentaje de los extranjeros que pueden trabajar en las diferentes actividades económicas del país, Castillo dijo que la inacción de las autoridades para que eso se cumpla incluso ya es reconocida por el empresariado.

Advirtió que una de las claves para entender por qué la economía dominicana crece todos los años y sin embargo no mejoran las condiciones de vida de la población es precisamente el hecho de que ese crecimiento se desarrolla sobre la base de la desnacionalización de los mercados laborales.

Pelegrín Castillo refirió que de los predios cañeros, los haitianos han pasado a la agricultura, la construcción y ahora penetran en el turismo en desmedro de la ocupación de la mano de obra dominicana.

“La vacilación, la indefinición y la irresponsabilidad de las autoridades está provocando que el sector turismo también se esté desnacionalizando”, sostuvo Castillo.

Destacó, también, que la venta de tarjetas de comunicación también ha sido ocupada por los haitianos, el legislador de la FNP dijo que no hay ninguna razón que justifique esa situación cuando aquí hay una tasa de desempleo que aunque el presidente Fernández sitúa en un 14%, todo el mundo sabe que es superior.

EL COLAPSO HAITIANO

Castillo dijo que aunque Haití colapsó como Estado, intereses malsanos han comprometido a sectores de la política, el empresariado, de la intelectualidad y a ONGs en un esquema “perverso” de administrar la crisis de la vecina nación para que esos problemas se acumulen y eventualmente se solucionen aquí.

Advirtió que esa situación está desestabilizando a la República Dominicana porque ni se resuelven los problemas de Haití, y, peor aún, “nos desestabilizan.”

Dijo que el presidente Fernández ha hecho declaraciones recientes sobre Haití que realmente son “preocupantes”.

“Porque él dice que las relaciones con Haití son excelentes, que son magníficas, pero uno tiene que preguntarse cuál es la base de esa relación tan armoniosa: dejar abierta la frontera, no cumplir con la ley de Migración, no terminar de fijar una posición terminante e inequívoca sobre el tema de la nacionalidad, porque ya el Congreso la fijó y la ratificó la Suprema Corte de Justicia y todavía no vemos una declaración terminante del Ejecutivo sobre el particular”, dijo Castillo.

“Vemos una ambigüedad: si éstos son los términos de las buenas relaciones, los dominicanos debemos preguntarnos cuál es el sentir de un gobierno que no está defendiendo los intereses nacionales. Ése es el punto medular”, sostuvo el entrevistado.

Tras señalar que Haití es una zona de “desastre ecológico y sanitario”, Castillo expresó que los dominicanos comparten la isla con un Estado colapsado y desintegrado, lo que plantea un problema muy grave.

El diputado de la FNP aclaró que no es xenófobo, racista ni antihaitiano.

INSEGURIDAD

“Un Estado que no controla sus fronteras terrestre, aérea y marítima no puede pretender ninguna seguridad para su gente”, sostuvo Castillo, quien se quejó de que el gobierno apenas asigna un 0.40% del presupuesto de las Fuerzas Armadas para el Cuerpo Especializado de Seguridad Fronteriza (CESFRONT)

Resaltó que en esa materia hay grandes debilidades y agregó que una serie de intereses de ambos lados de la frontera y a nivel internacional boicotean el CESFRONT.

Pelegrín Castillo dijo que la FNP, como aliada del oficialista Partido de la Liberación Dominicana (PLD) reclama definiciones al gobierno porque la alianza se produjo mediante un pacto programático con el presidente Fernández y su partido que envuelve temas medulares como la nacionalidad, liberación, frontera, recuperación de los espacios aéreo, marítimo y terrestre, Registro Civil y otros aspectos.

El legislador oficialista dijo que los flujos de haitianos indocumentados hacia territorio dominicano no es la inmigración ilegal de pueblos sin desarrollo hacia otro con algún nivel de crecimiento económico, sino un fenómeno excepcional de un Estado que ha colapsado.

El legislador de la FNP dijo que el proceso de desintegración o disolución de Haití ha determinado su ocupación por parte de mafias internacionales “y ese fenómeno se ha ido trasladando progresivamente hacia la República Dominicana.”

EL NUEVO DIARIO- Sección Política / 07/09/2008

<http://www2.elnuevodiario.com.do/app/article.aspx?id=118694>

ANEXO No.5

Decreto No. 325-06 que crea el Cuerpo Especializado de Seguridad Fronteriza Terrestre (CESFRONT), dependiente de la Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas.

8 de Agosto del 2006

LEONEL FERNANDEZ

Presidente de la República Dominicana

CONSIDERANDO: Que la preservación, desarrollo y seguridad de la zona fronteriza terrestre se encuentra los intereses nacionales de la República Dominicana, estatus otorgado por la propia Constitución de la República como expresión máxima de la voluntad permanente del pueblo dominicano.

CONSIDERANDO: Que la globalización, como fenómeno transnacional, ha venido haciendo más dinámica y compleja las actividades comerciales y de intercambio en nuestras fronteras marítima, aérea y terrestre, lo que a su vez, ha estado incidiendo e incide en el aumento paulatino de las mismas, permitiendo que a través de ellas el crimen organizado intente utilizar y las utilice mediante nuevos métodos y medios modernos, para sus fines ilícitos en perjuicio del Estado dominicano y sus instituciones.

CONSIDERANDO: Que la penetración a la sociedad dominicana de esos modos de operar del crimen organizado en sus expresiones de tráfico de drogas, armas, personas, la migración ilegal, el secuestro, la violación de medidas de salubridad y la destrucción del medio ambiente, entre otros, constituyen verdaderos riesgos y amenazas para la seguridad nacional por su proyección negativa en las actividades lícitas nacionales, al generar bandas y grupos locales, que aunque sirven a organizaciones transnacionales del crimen, generan estructuras organizadas que crean un mercado ilícito interno en diferentes niveles y capas sociales, con su consecuente aumento del índice criminal generador de la percepción de inseguridad ciudadana, lo que de no enfrentarse eficazmente podría afectar las actividades productivas nacionales.

CONSIDERANDO: Que los niveles de riesgos y amenazas de las acciones de crimen organizado requieren proporcionales niveles de respuestas por parte del Estado, y que las Fuerzas Armadas, como parte operativa permanente de la estructura de defensa nacional, tienen la obligación de defender la integridad de la República, mantener el orden público y sostener la Constitución y las leyes, además de las respectivas misiones que le son propias por la naturaleza de sus componentes terrestre, naval y aéreo.

CONSIDERANDO: Que la República Dominicana cuenta con precedentes positivos de organización y empleo de la fuerza militar para establecer dispositivos permanentes de seguridad y control fronterizos, con la versatilidad y capacidad de respuestas necesarias para abordar y enfrentar los niveles actuales de amenazas y riesgos, como los son el Cuerpo Especializado de Seguridad Aeroportuaria (CESA) y el Cuerpo Especializado en Seguridad Portuaria (CESEP), cuyas labores y eficiencia en los aeropuertos y puertos del país han sido reconocidas a nivel nacional e internacional, mediante procesos de evaluación que responden a los estándares establecidos por la comunidad internacional en su interés para combatir el crimen transnacional en todas sus manifestaciones.

CONSIDERANDO: Que del mismo modo como se ha hecho con las fronteras marítima y aérea, donde se han perfeccionado las estructuras y procedimientos de seguridad y control, adecuándolos para responder a los niveles de amenazas y riesgos imperantes hoy en día, debe hacerse con nuestra frontera terrestre, la cual por razones geopolíticas, históricas, económicas, de soberanía y de derecho internacional, goza de una importancia trascendente para los dominicanos, al igual que sucede en la mayoría de países del mundo, cuyos puntos de entrada y salida terrestres requieren de unidades especializadas en las áreas de comercio, control y seguridad que mantengan un dispositivo permanente en justificación a dichas razones.

VISTOS los Artículos 5, 7, 55 y 93 de la Constitución de la República.

VISTOS los Artículos 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 52, 55 y 56, de la Ley No.873, de fecha 31 de julio del año 1978 (Ley Orgánica de las Fuerzas Armadas).

VISTAS las recomendaciones hechas al efecto por el Jefe de Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas.

En ejercicio de las atribuciones que me confiere el Artículo 55 de la Constitución de la República, dicto el siguiente

D E C R E T O:

ARTÍCULO 1.- Se crea el Cuerpo Especializado de Seguridad Fronteriza Terrestre (CESFRONT), dependiente de la Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas, con la misión especial de establecer un dispositivo de seguridad y control permanente en los puntos de entradas y salidas a lo largo de la frontera terrestre dominicana.

ARTÍCULO 2.- El Cuerpo Especializado de Seguridad Fronteriza Terrestre (CESFRONT), estará integrado por una fuerza conjunta compuesta de un sesenta por ciento (60%) de miembros del Ejército Nacional, un veinte por ciento (20%) de la Marina de Guerra y un veinte por ciento (20%) de la Fuerza Aérea Dominicana.

ARTÍCULO 3.- Se establece que el (CESFRONT) estará comandado por un Oficial General del Ejército Nacional, el Cuerpo Especializado en Seguridad Portuaria (CESEP), por un Almirante de la Marina de Guerra y el Cuerpo Especializado en Seguridad Aeroportuaria (CESA), por un Oficial General de la Fuerza Aérea Dominicana.

ARTÍCULO 4.- Se instruye al Secretario de Estado de las Fuerzas Armadas para que en un plazo no mayor de sesenta días, a partir de la publicación del presente decreto, se remitan al Poder Ejecutivo los estudios de estado mayor correspondientes sobre la logística, empleo, preparación y procedimientos de actuación de los componentes del CESFRONT, de manera tal que dicha unidad esté lista para iniciar su misión el día primero de enero del año dos mil siete (2007).

DADO en Santo Domingo de Guzmán, Distrito Nacional, capital de la República Dominicana, a los ocho (8) días del mes de agosto de dos mil seis (2006); años 163 de la Independencia y 143 de la Restauración. Fuente : Presidencia de la República Dominicana <http://www.presidencia.gob.do/app/article.aspx?id=6340>

ANEXO No. 6 CESFRONT

El Padre Regino insiste Cesfront atropella en la frontera

SANTO DOMINGO.-El sacerdote jesuita Regino Martínez Bretón y director de Solidaridad Fronteriza denunció una lista de casos que considera atropellos y corrupción de parte de Cesfront en la frontera con Haití.

De acuerdo al sacerdote, la Comunidad de Dajabón se ha enardecido por el control represivo, no dialogado, que ha venido a implementar el General Silverio partiendo del principio: “cero ilegal en Dajabón”; Dajabón es el pueblo de RD donde menos ilegales viven.

Explica que en Dajabón existe un flujo cotidiano de subsistencia. El Decreto 325-06 lo que define como misión del CESFRONT es “control en las entradas y salidas en la línea fronteriza del tráfico ilegal de inmigrantes, de drogas, de mercancías, y armas de fuego”.

Y a seguida expone lo casos que son objetos de su preocupación.

En el mes de Sept. Llega a Dajabón el CESFRONT. Sólo se informa por la prensa. La comunidad dajabonera sólo siente la represión de su presencia como un “sorpresivo tornado social”:

9.1 Apresan y repatrian de forma arbitraria a obreros haitianos que trabajan en la reconstrucción del Liceo Manuel Machado.

9.2. Apresan y golpean a un haitiano que tiene 4 años trabajando como mantenimiento en el Scotiabank de Dajabón

9.3. Apresan trabajador@s domésticas, los esposan, los llevan a la fortaleza para repatriarl@s y someten al dueño del local por ser traficante de ilegales. Ej., el caso de Deli López...

9.4. Se inicia una persecución, en jeep y a pié, dentro de la ciudad para apresar y repatriar a los obreros que en las mañanas llegan a Dajabón para realizar sus labores domésticas, o de albañilería, o de agricultura, o compras de subsistencia... Luego que los nacionales haitianos compran pollos, hielo, esquimalitos... y van a cruzar por el puente, les quitan las mercancías porque son ilegales... (habiéndoles dejado cruzar por el río Masacre...)

9.5. Apresan en los hoteles y posadas a los comerciantes haitianos que suelen llegar a Dajabón los jueves y domingos en la tarde para poder tener seguridad y estar temprano en el mercado binacional del día siguiente...

9.6. Los Lunes y los Viernes desde las 4 A.M dejan cruzar por el río Masacre a centenas de comerciantes haitianos cobrándoles peaje... introduciendo ajo, arroz, habichuela, que luego incautan a los dominicanos que los compran en el mercado... DIARIO DIGITAL RD http://64.131.67.131/?module=displaystory&story_id=22176&format=html

ANEXO No. 7

Discurso Leonel Fernández, Presidente de República Dominicana en el Seminario: Presentación de prioridades de la zona fronteriza de la RD.

Señor Director General de Desarrollo Fronterizo, Olgo Fernández.

Distinguidos integrantes de la mesa de honor.

Señores representantes diplomáticos de Estados Unidos, de Canadá y de Haití.

Señor director general de la Fundación, diputado Pelegrín Castillo.

Señoras y señores.

Amigos todos.

DE VERDAD que me he sentido impresionado por los resultados de esta investigación que se ha hecho con los auspicios de la Panamerican Global Foundation, de los Estados Unidos, conjuntamente con la FLACSO y la Dirección General de Desarrollo Fronterizo. Ya con anterioridad había visto otros estudios que la FLASCO había estado desarrollando en la frontera, muy especialmente con el perfil de la migración haitiana hacia la República Dominicana. De manera que este trabajo complementa un poco lo que ya se había hecho con anterioridad, y que resulta de un valor inestimable para poder entender la relación que se da en la frontera: el vínculo Haití y República Dominicana, y poder diseñar políticas públicas orientadas a mejorar la calidad de las condiciones de vida en la región.

Como se ha dicho aquí, este evento no tiene antecedentes. Nunca antes en la historia de Haití y República Dominicana habíamos visto representantes de la sociedad civil de ambos lados de la frontera discutir problemas en común, como lo hemos hecho en el día de hoy, de una manera tan precisa y tan articulada que nos permite identificar cuáles son los problemas, qué es lo que hay que hacer, como una especie de plan de acción para que los gobiernos de ambos lados, pero muy especialmente del lado dominicano, sepa exactamente dónde hacer las inversiones públicas que se requieren para que el país pueda avanzar y pueda progresar.

Ustedes han visto que desde que llegamos al Gobierno teorizamos sobre el área del desarrollo de la frontera. Incluso, nuestra primera gira al interior del país se dio por la frontera. Cada semana íbamos a una provincia distinta, y hemos visitado toda el área de la frontera. Nos falta Elías Piña, pero estuve allí un par veces en la campaña, de manera que las promesas siguen en pie. Les prometo que estaremos por Elías Piña pronto.

En todo caso, aún con la ausencia de Elías Piña, lo cierto es que hemos querido transmitir la impresión de una identificación del Gobierno con las necesidades de desarrollo de la región. Hemos creado los Consejos Consultivos de Desarrollo Provincial, y con ellos hemos identificado cuáles son los proyectos prioritarios que el Gobierno puede asumir de inmediato, a los fines de ir creando un cambio en la región.

Los Consejos Consultivos deben jugar un rol proactivo. No solamente esperar que el Presidente vaya ese día y trate de resolver los problemas que tenemos acumulados durante mucho tiempo.

Inicialmente, como he dicho, identificamos un conjunto de obras prioritarias, pero con identificar esas obras no estaremos implementando una visión estratégica de desarrollo a mediano y largo plazo, que es lo que se requiere. Es importante que los integrantes de los Consejos Consultivos procuren el apoyo técnico del PNUD, de la OEA, del BID, del Banco Mundial, de cualquier organismo internacional, para poder trabajar en el diseño de esos proyectos de mediano y largo plazo; de manera que nosotros no sólo atendamos las necesidades inmediatas, sino que nos anticipemos al futuro, y sepamos lo que puede ser el desarrollo en un término de 15 a 20 años, y tengamos una visión de hacia dónde queremos llegar.

Esto es fundamental para que estos Consejos puedan cumplir su papel, que no sea solamente promover las iniciativas que el Gobierno pudiese tener, sino tener iniciativas propias, que es lo que permite vincular al Gobierno con el sector privado, con la sociedad civil y los organismos internacionales, y lograr impulsar el desarrollo con carácter sostenible. Hemos constatado con nuestra presencia física en la región que hay una especie de clasificación de necesidades. Una de esas clasificaciones es la de las infraestructuras básicas, lo que se necesita para que la región pueda funcionar.

Esto incluye agua potable, electricidad, caminos vecinales y una estructura vial que comunique a las distintas comunidades entre sí, y el aspecto sanitario, es decir tener clínicas rurales y tener hospitales.

De manera que está muy claro que hay un problema de inversión pública para dotar la región de una infraestructura fundamental orientada al desarrollo social que ustedes han planteado aquí muy claramente, como el desarrollo de los recursos humanos, la atención a la educación, la seguridad social, es decir, los temas sociales claves que van orientados hacia un objetivo muy claro: reducción de la pobreza en la región.

También está la necesidad de garantizar condiciones de seguridad en la región, porque cada vez que voy, me hablan mucho del tema de la seguridad, que no es solamente un problema fronterizo hoy día. Ya es un problema de toda la República, porque sabemos que el problema del narcotráfico, que fue mencionado aquí, es Colombia-Haití, Haití-República Dominicana, y entonces de aquí hacia Europa y Estados Unidos.

Es una situación que nos perjudica a todos y, por tanto, el de la seguridad fronteriza es un tema de gran trascendencia y de gran importancia en el que también estamos trabajando.

Otro tema es el jurídico-institucional, que ustedes también han indicado en el día de hoy. En el ámbito jurídico-institucional hay un aspecto que es clave, la Ley 28-01, que ha experimentado alguna modificación por distorsiones que generaba en el conjunto de la economía, pero lo importante es cómo se pueden crear incentivos para que la inversión, tanto local como extranjera, pudiera ir a la frontera y, sobre esa base, generar empleos y, al generar empleos, ingresos fijos que permitan incrementar la capacidad adquisitiva de los pobladores de la región, porque efectivamente el alto índice de pobreza que existe está vinculado con un alto índice de desempleo.

La única forma de empezar a enfrentar esto es incentivando la presencia de empresas en la región. Hay un potencial inmenso en toda el área que nosotros, desde el Gobierno Central, estamos tratando de auspiciar mediante la promoción de proyectos de inversión

en toda la zona. Por ejemplo, el sector turístico: El polo turístico Sur, de Pedernales, se podría convertir en el futuro en un polo tan importante como Punta Cana o como Cap Cana. El proyecto Bahía de las Águilas nos concita el interés internacional. Ya hemos trabajado con un grupo francés, que está presentando un “master plan” para el desarrollo del sector turístico en Pedernales. Esto, obviamente, lo trabajaremos también con la Secretaría de Medio Ambiente, para estudiar el impacto que estas inversiones pudieran tener en el medio ambiente.

Más al Norte, por ejemplo, en Montecristi, existen propuestas diversas, que van desde la instalación de puertos marítimos hasta la idea de instalar una refinería de petróleo. Esto indica que cuando miramos hacia el futuro, esta zona— hoy deprimida — podría tener un desarrollo formidable, estupendo, que iría desde turismo a refinería de petróleo, al desarrollo de un comercio regulado, pero más intenso, entre Haití y República Dominicana.

De manera que lo que hoy es pobreza, con una visión y con un compromiso de los gobiernos, del sector privado, de la sociedad civil y de todos, podría mejorar sustancialmente. Más allá de esto, hay cosas que nos preocupan aquí, en la República Dominicana, y yo sé que preocupan también en Haití.

Estamos viendo que a pesar de nuestras dificultades y nuestros problemas, en los últimos 25 ó 30 años, el país ha venido desarrollándose de una manera impresionante. Nuestro país ha cambiado su modelo de desarrollo económico, de un país que era eminentemente agrícola a un país con una economía de servicios vinculada internacionalmente.

Pero al tiempo que la República ha venido desarrollándose económica y socialmente, y perfeccionando su sistema democrático, en Haití ha venido ocurriendo lo contrario. En Haití hemos visto de 20 a 25 años de declive económico y de un debilitamiento institucional.

Hay una inestabilidad política crónica que impide atender los problemas económicos y sociales que se vienen acumulando y que ahora empiezan a reflejarse hacia el lado de la República Dominicana.

Desde el ángulo dominicano, hay mucho cuestionamiento sobre una presencia masiva ilegal, y, por supuesto, la única forma de controlar eso es que Haití logre fortalecer sus instituciones democráticas y que los gobiernos electos democráticamente puedan dar una respuesta a los problemas económicos y sociales.

Si en Haití se generan fuentes de empleos, si hay inversiones, entonces no habría necesidad de que los haitianos viniesen del lado de la República Dominicana.

Nosotros entendemos que al tiempo que miramos hacia el desarrollo de la República Dominicana, desde aquí también estamos interesados y preocupados porque Haití logre consolidarse democráticamente y encuentre vías para enfrentar los problemas económicos y sociales.

Ahora bien, en el lado nuestro quizá no nos habíamos dado cuenta que en los últimos años el perfil de la migración haitiana ha cambiado. Hasta la época en que predominaba la industria azucarera, la migración haitiana se producía sobre la base de una contratación

laboral colectiva, y los trabajadores haitianos en los ingenios azucareros eran lo que podríamos llamar una migración temporal, estacional.

Mientras durase el período del corte de la caña, esos trabajadores estaban en la República Dominicana; tan pronto terminaba la zafra azucarera eran devueltos a Haití. Entonces era una migración muy focalizada hacia la producción azucarera.

Pero resulta que con la caída de la industria azucarera y la diversificación de la economía nacional, la migración haitiana también se ha diversificado, y tenemos la presencia de trabajadores haitianos ya no tanto en ingenios azucareros, sino también en otras áreas de la producción agrícola: en la producción bananera, de tomate, de arroz, y fundamentalmente ahora en los centros urbanos, en la industria de la construcción, y de manera más reciente en la construcción de complejos turísticos.

Entonces, en la República Dominicana se pregunta: pero, ¿hemos visto como un incremento de la presencia haitiana? Sí, fruto de lo que ha ocurrido en Haití en los últimos tiempos, pero también por el hecho de que esa presencia ya no es de enclave, sino que se ha diversificado hacia distintas áreas.

Insisto que, para nosotros, mirando a nuestra relación con Haití, lo importante es contribuir para que la comunidad internacional asuma una responsabilidad con respecto a Haití que vaya en la dirección de fortalecer sus instituciones democráticas y de lograr un crecimiento económico y dar respuestas a los problemas sociales.

Haití no lo podrá hacer solo. Yo creo que sería una irresponsabilidad suprema de la comunidad internacional creer que Haití por sí solo lo puede lograr. Haití necesita, no de filantropía, sino de una acción responsable de la comunidad internacional para que le permita salir de la situación de crisis y entre en una situación de normalidad, y República Dominicana está dispuesta a colaborar para llamar la atención de esa comunidad internacional a entender el problema de Haití.

Haití no puede convertirse en un Estado fallido, porque de ser así sería una amenaza a la seguridad de todos los países de la región, incluyendo a los Estados Unidos; de manera que es un problema de todos.

He convocado recientemente al Consejo Nacional de Migración para definir una política migratoria que tiene que ir relacionada con una política laboral, porque al fin y al cabo es la aplicación de la Ley, simple y llanamente la aplicación de la Ley: ver qué es lo que dice el Código de Trabajo; que existan inspectores que verifiquen que se está cumpliendo el porcentaje establecido entre mano de obra dominicana y mano de obra extranjera.

Tenemos una nueva Ley de Migración, tenemos un Código Laboral, tenemos disposiciones de la Organización Internacional de Trabajo que tienen que aplicarse.

Ahora bien, creo que hemos carecido históricamente de una política migratoria justa y humana con respecto a Haití. Yo mismo me resiento cuando veo que lo que hacemos tradicionalmente son repatriaciones masivas que, ciertamente, sí violan los derechos humanos de los haitianos, y no podemos permitir que transmitamos una imagen internacional de que violamos los derechos humanos de nuestros hermanos de la República de Haití.

Yo creo que en Haití se entiende que la República Dominicana tiene el derecho soberano de proteger su integridad territorial y de repatriar a todo extranjero que se encuentre ilegalmente en su territorio, de la misma manera que nosotros no protestamos cuando todos los días llegan de Nueva York o de Puerto Rico dominicanos que son devueltos, porque que están allá ilegalmente. De manera que eso es un derecho que no se discute. Todos los días llegan dominicanos deportados porque están ilegales desde el punto de vista migratorio.

Nadie puede oponerse a que la República Dominicana devuelva o repatrié aquellos extranjeros ilegales indocumentados, pero lo que no podemos permitir es que se le maltrate; lo que no podemos permitir es que eso se haga de una manera que resulte odiosa, abusiva y atropellante. Eso no volverá a ocurrir en nuestro gobierno. Esa es nuestra garantía.

Por esa razón, el director de Migración, que está aquí, sabe que le hemos convocado recientemente para hablar de la creación del Instituto Nacional de Migración. Pido el auxilio de la OEA y de cualquier otro organismo internacional para que nos ayude a crear el protocolo que garantice que efectivamente se protejan los derechos humanos de los inmigrantes ilegales, y que haya una supervisión internacional que nos asista para hacer las cosas adecuadamente, porque no nos interesa dar una impresión de un Estado que atropelle, un Estado que abuse, un Estado que desconoce valores y principios de carácter internacional.

Esperamos que cuando se den las próximas elecciones en Haití, y surja un gobierno con toda la legitimidad democrática que se requiere, podamos trabajar unidos en los temas de seguridad y del narcotráfico, porque, sin duda alguna, está haciendo mucho daño en nuestro país, y es un problema que está generado desde Haití.

Yo diría que estos son los temas esenciales. Yo creo que ahí está la agenda del desarrollo entre la República Dominicana y la República de Haití, y el desarrollo fronterizo. Estoy seguro que con la alianza que hemos establecidos con instituciones internacionales y los organismos multilaterales podemos avanzar en esta dirección.

Felicito a la Dirección General de Desarrollo Fronterizo por estas iniciativas, por su compromiso real de tratar de resolver los problemas, a la buena voluntad que ha tenido mi querida amiga Ammy Coquelaue.

Desde antes de las últimas elecciones nos reunimos aquí para ver cómo traíamos a los representantes de las organizaciones de la sociedad civil a la Fundación y discutíamos los problemas del desarrollo fronterizo. Hoy se ha cumplido aquella aspiración.

Felicito a todos los que han tenido las responsabilidades del desarrollo de este evento. Los felicito sinceramente por su dedicación; a la embajada de Canadá; en fin, a todos, por tener un genuino interés en el desarrollo de la frontera entre Haití y la República Dominicana.

ANEXO No. 8

Fotos Frontera y Violaciones CESFRONT

Fuente: Solidaridad Fronteriza





SEGUIRÁN TRASTORNOS POR LLUVIAS

LA HOJA CERO EDICIÓN DE FIN DE SEMANA

EL CARIBE

MIÉRCOLES 14 DE MAYO DE 2014 | SANTO DOMINGO, D.R. | AÑO 91 | Nº 15.123 | \$60.00 | WWW.ELCARIBE.COM

HACEN MASIVA REPATRIACIÓN

El presidente Leonel Fernández dispone reforzar la frontera. Deportan a centenares de haitianos. P.4

Amorcan los operativos a evasores

La Lope de Vega siendo un cartí

Narcos, a 11 años de su desaparición



BIBLIOGRAFÍA

BALAGUER Joaquín, La isla al revés: Haití y el destino dominicano, Editora Corripio, impreso en República Dominicana 1983.

BALAGUER Joaquín, Memorias de un cortesano de la Era de Trujillo, Editora Corripio, impreso en República Dominicana 1988.

CASTILLO Pelegrin, Geopolítica de la Isla de Santo Domingo: Migración Haitiana y Seguridad Nacional, Impresión Conadex, Sto. Domingo, RD. Tercera Edición 2007.

CONSTITUCIÓN DE LA REPUBLICA DOMINICANA, Artículo 1 y 2
<http://pdba.georgetown.edu/Constitutions/DomRep/domrep02.html>

CRASWELLER Robert D, Trujillo: la trágica aventura del poder personal, Capitulo XI: Haití: Intriga y Matanza, España: Editorial Bruguera S.A., 1968.

DILLA Haroldo, Los usos del otro: las relaciones de República Dominicana con Haití, Caracas: Nueva Sociedad No. 192, Julio-Agosto 2004.

DILLA Alfonso Haroldo, CEDANO Sobeida de Jesus, Frontera en Transición, La construcción socio-histórica de la frontera dominico-haitiana, Grupo Ciudades y Fronteras, Yan Impresiones, República Dominicana, 2004.

FERSOBE Miguel Alejandro, Factores determinantes en la política exterior dominicana frente a la crisis haitianas de 1991, Documentos Ocasionales No 43 Julio- Sept. 1996, Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes, Bogotá- Colombia.

GHASMANN Bissainthe Jean, Paradigma de la migración haitiana en República Dominicana .Instituto tecnológico de Santo Domingo, República Dominicana, 2002.

GUAQUETA Alexandra. Colombia; Seguridad y política exterior En Colombia y su política exterior en el siglo XXI, Friedrich Ebert Stiftung en Colombia –Fescol-, Bogotá: Editorial Gente Nueva Ltda, Junio 2005.

KATZENSTEIN, Peter J., The Culture of National Security: norms and identity in world politics, Introduction: Alternative perspectives on National Security, New York: Columbia University Press, 1996.

MACHADO Antonio, La Dominicanización fronteriza, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.

LOZANO Wilfredo, Transiciones pos-autoritarias, cambio social y sistema político en República Dominicana en: Cambio político en el Caribe- Escenarios de Posguerra Fría: Cuba, Haití y República Dominicana, Editorial Nueva Sociedad, impreso en Venezuela 1998.

PARED Pérez Sigifrido, Seguridad, Defensa e identidad Nacional, Capitulo I: El ambiente de seguridad nacional y los elementos que lo propician, Editora Corripio, Impreso en República Dominicana 2006.

PEARSON Frederic, ROCHESTER J. Martin. Relaciones Internacionales: Situación Global en el Siglo XXI, Capitulo 5- Comportamiento de los países en materia de política internacional: ¿Por qué hacen las naciones- estado lo que en efecto hacen? , Colombia: McGraw- Hill, Marzo 2003.

PEGUERO Valentina, The militarization of culture in the Dominican Republic: from the Captains General to General Trujillo, University of Nebraska press, USA, 2004.

PEÑA Batlle, Manuel, Historia de la cuestión fronteriza dominico-haitiana. Ciudad Trujillo 1946.

RUGGIE Gerard John, "What makes the world hang together?" Neoutilitarianism and the social constructivist challenge" International Organization, Vol 52 # 4, Autumn 1998, 855-885.

SALOMON González Mónica. La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones, Revista Cidob D'Afers Internacionals, 56, Diciembre 2001- Enero 2002. http://www.perio.unlp.edu.ar/relaciones_internacionales/teoriasigloxxi.pdf

SILIE Rubén, Aspectos y variables de las relaciones entre República Dominicana y Haití, http://www.revistafuturos.info/futuros_9/rel_hrd_1.htm

THE FUND FOR PEACE:
http://www.fundforpeace.org/web/index.php?option=com_content&task=view&id=99&Itemid=140

TRUJILLO Rafael, Discursos, Mensajes, Proclamas, Tomo IX, Santiago: Editorial El Diario, República Dominicana 1951.

TRUJILLO Rafael, Fundamentos y política del Régimen, Editora del Caribe C. por A, Ciudad Trujillo 1960.

VELOSA, Eduardo. Una aproximación al papel de la ideas en la construcción de la política exterior y su efecto en los procesos de integración: el caso de Indonesia frente ASA y ASEAN En: Memorias III Coloquio de profesores de la facultad de Ciencias Políticas y relaciones internacionales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá 18-19 de Oct 2007, Editorial Javegraf, impreso 2007.

WENDT Alexander, “La anarquía es lo que los estados hacen de ella. La construcción social de la política del poder” Revista Académica de Relaciones Internacionales, ISSN 1699-3950 No 1 Marzo del 2005 en www.RelacionesInternacionales.info

WENDT Alexander, “Social theory of international Politics”, Cambridge, Cambridge University Press, United Kingdom 1999.

LINKS EN INTERNET

PRENSA DOMINICANA

CABRAL Ramón, No somos la solución a la crisis haitiana, EL NUEVO DIARIO, Sección Opinión, <http://www2.elnuevodiario.com.do/app/article.aspx?id=119278> (Revisado 11/09/2008)

MARTINEZ Rojas José Antonio, Conflictos de alta peligrosidad, Diario Hoy Digital <http://www.hoy.com.do/opiniones/2008/11/1/253600/Conflictos-de-alta-peligrosidad> (Revisado 01/11/2008)

MARTINEZ Regino, Jugando al “gato y al ratón” con Haití, ESPACIO DE COMUNICACIÓN INSULAR <http://espacinsular.org/spip.php?article6309> (Revisado 11/09/2008)

CONEP: conflicto dominicanos y haitianos valida reclamo sobre definición política migratoria RD, EL NUEVO DIARIO <http://www2.elnuevodiario.com.do/app/article.aspx?id=126537> (Revisado 30/10/2008)

Pelegrin Castillo dice es confusa postura del Leonel Fernández en materia de nacionalidad, EL NUEVO DIARIO <http://www2.elnuevodiario.com.do/app/article.aspx?id=118694> (Revisado 07/09/2008)

GRUPO CIUDADES Y FRONTERAS

Sección Frontera Dominico-haitiano- <http://www.ciudadesyfronteras.com/>
(Revisado en 05/09/2008)

DISCURSO

GARRIDO Víctor, Discurso pronunciado el Día 1ro. de enero de 1942 en comendador, Elías Piña en el acto de inauguración de la Provincia San Rafael. <http://www.rincondominicano.com/provincias/eliaspina/discursovictorgarrido.php>
(Revisado en 26/09/2008)

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

Decreto del CESFRONT- <http://www.presidencia.gob.do/app/article.aspx?id=6340>

SECRETARIA DE ESTADO DE RELACIONES EXTERIORES

Objetivos de Política Exterior- <http://www.serex.gov.do/externor/pe/default.aspx>

SOLIDARIDAD FRONTERIZA

<http://www.sjrdom.org/spip/solidaridad-fronteriza.php3>